



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2003

VII Legislatura

Núm. 301

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUISA FERNANDA RUDI ÚBEDA

Sesión plenaria núm. 288

celebrada el martes, 2 de diciembre de 2003

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento:

- Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre la situación en Iraq. (Número de expediente 210/000076.)

15944

SUMARIO

Se abre la sesión a las cuatro de la tarde.

	Página
Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento	15944

	Página
Comparecencia del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 2003, para informar sobre la situación en Irak	15944

El señor presidente del Gobierno (Aznar López) comparece ante el Pleno de la Cámara para informar sobre la situación en Irak. En primer lugar muestra su consternación por el asesinato de siete agentes españoles del Centro Nacional de Inteligencia, que volvían de Bagdad para desempeñar su misión de apoyo a las fuerzas españolas estacionadas en Diwaniyah, y su profundo dolor por estas pérdidas, y explica las alevosas circunstancias que las rodearon en la tarde del sábado día 29. Se refiere al compromiso de España con las Naciones Unidas para ayudar al pueblo iraquí, para darle seguridad, establecer un régimen de libertades y reconstruir su economía, y reconoce que en Irak existe un problema de seguridad porque quienes monopolizaron el poder se resisten a perderlo, y tras los atentados terroristas se oculta la voluntad de impedir la reconstrucción física y moral de una sociedad y el establecimiento de un gobierno representativo. Pero, añade, lo que no pueden ocultar los atentados terroristas es la voluntad del pueblo iraquí de ganar una normalidad que le ha sido negada durante décadas, y España, junto con los países aliados y en la línea acordada por Naciones Unidas, trabaja para devolver cuanto antes la soberanía al pueblo iraquí, sentar las bases de la consolidación de un régimen democrático y conseguir la reconstrucción física y económica de Irak. Expone a continuación algunos datos referidos a la mejora de los servicios básicos de la población iraquí e informa sobre el trabajo que específicamente está desarrollando el personal civil y militar español. Afirma que España sigue tan comprometida como el primer día con la causa de la libertad, la seguridad y la estabilidad, a pesar del dolor que provoca la pérdida de compatriotas, y hace un llamamiento al respaldo de todos a la labor de las Fuerzas Armadas españolas y del resto del personal que está en Irak o que se dirige hacia allá,

así como a la unidad en defensa de nuestra libertad y nuestra seguridad, porque la lucha contra el terrorismo, dice, no sólo se hace en territorio nacional, sino también en aquella zona del mundo. Finalmente manifiesta su convicción de que la mejor manera —aunque no la más fácil ni la más rápida— de combatir el terrorismo es no ceder a sus chantajes y mantener en primer plano las propias convicciones.

*Intervienen en el debate los señores **Rodríguez Zapatero**, del Grupo Parlamentario Socialista; **Trías i Vidal de Llobatera**, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió); **Llamazares Trigo**, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida; **Anasagasti Olabeaga**, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); **Rivero Baute**, del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria; **Rodríguez Sánchez, Núñez Castain, Puigcercós i Boixassa**; la señora **Lasagabaster Olazábal** y el señor **Labordeta Subías**, del Grupo Parlamentario Mixto, y **Rajoy Brey**, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.*

Contesta el señor presidente del Gobierno.

Se levanta la sesión a las siete de la tarde.

Se abre la sesión a las cuatro de la tarde.

La señora **PRESIDENTA**: Se abre la sesión.

Punto único del orden del día: Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre la situación en Irak.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señoras y señores diputados, todos estamos conmovidos por el asesinato de siete agentes españoles del Centro Nacional de Inteligencia que volvían de Bagdad para desempeñar su misión de apoyo a las fuerzas españolas estacionadas en Diwaniyah. Tres días después de su muerte, los nombres de estos compatriotas nos resultan entrañablemente familiares. Son José Carlos Rodríguez, Alberto Martínez, José Merino, José Lucas, Alfonso Vega, Luis Ignacio Zanón y Carlos Baró. **(Fuertes y prolongados aplausos.)** Hace unas semanas había sido asesinado su compañero José Antonio Bernal. Sentimos un profundo dolor por estas pérdidas y más aún por las alevosas circunstancias que las rodearon en la tarde del sábado día 29, pero en estos momentos de prueba hemos de responder como sólo puede hacerlo un país democrático: informando, actuando con serenidad y llegando a la conclusión de

que hoy tenemos un motivo más para seguir en el camino emprendido. Yo estoy convencido de ello.

El pasado sábado los ocho miembros del Centro Nacional de Inteligencia volvían desde Bagdad a la base de la brigada multinacional Plus Ultra, habían viajado a la capital iraquí para efectuar el relevo de cuatro de ellos que iban a regresar a España. Aunque lo sucedido está sujeto a confirmación definitiva, una cosa está clara para los españoles, la resistencia ofrecida por nuestros hombres al repeler el asalto. En la carretera de Bagdad a Diwaniya, los dos vehículos civiles en que viajaban los ocho agentes españoles fueron tiroteados con fusiles de asalto desde un coche que les adelantó a gran velocidad. Al verse sorprendido, el grupo de agentes respondió con la entereza debida. Esta somera conclusión de lo sucedido, que ha ido conociéndose desde el domingo, arroja la evidencia de que estas personas han sabido estar a la altura de la difícil y arriesgada misión que habían aceptado llevar a cabo. Al precio de perder sus vidas y sin pretender en absoluto una notoriedad, que precisamente está vedada en su profesión, los siete fallecidos y José Manuel Sánchez Riera han puesto de relieve el valor de todos aquellos que participan en las misiones internacionales de España, valor que hemos de reconocer y honrar en su patria. El ministro de Defensa y el director del Centro Nacional de Inteligencia comparecerán ante la Comisión de la Cámara que trata de los asuntos reservados para proporcionar la información más completa sobre las circunstancias del atentado.

Brevemente repetiré lo que SS. SS. conocen, pero creo que es obligado hacerlo ante la Cámara. Bajo el fuego de los terroristas que les disparaban desde la carretera y desde varias casas vecinas, los agentes del Centro Nacional de Inteligencia hicieron frente a los atacantes logrando parapetarse y responder con fuego. A pesar de ver ya caídos algunos de sus compañeros y de estar sometidos a fuego intenso y graneado, casi sin posibilidad de ver desde dónde les disparaban, nuestros compatriotas hicieron lo que sabían que tenían que hacer, se intercambiaron órdenes e instrucciones de unos a otros, establecieron fuego de cobertura para intentar asistir a sus compañeros abatidos y consiguieron comunicar con la sede del Centro Nacional de Inteligencia para solicitar ayuda y avisar del asalto. Más allá de la común formación militar de origen, esta conducta refleja una calidad moral que hace más dolorosa la trágica pérdida de estos servidores públicos.

El Gobierno ratifica esta tarde que se siente orgulloso y agradecido por esta valerosa actuación de los ocho agentes, víctimas en Irak el pasado sábado; orgulloso de que aceptaran ir a esta misión y agradecido sinceramente por su entrega total. De igual modo, expreso mi identificación con las familias de las víctimas, convencido de que el temple mostrado en estas jornadas de duelo ha ganado merecidamente el afecto de sus compatriotas. Nunca olvidaremos a estas familias que han demostrado, con su patriotismo y con su entereza, la honda huella que ha dejado en todos ellos la vida, el cariño y el ejemplo de

sus padres, hijos, maridos o hermanos. A pesar de la conmoción vivida, es necesario enviar desde esta tribuna un mensaje claro de apoyo y respaldo a los servidores públicos que realizan allí los trabajos de restauración de la seguridad y en definitiva cooperan a la democratización de Irak. Creo interpretar correctamente el sentir de la mayoría de dentro y fuera de esta Cámara al hacerlo en estos términos.

Señorías, los miembros atacados del Centro Nacional de Inteligencia formaban parte de los equipos del centro constituidos el pasado verano para apoyar a la brigada multinacional Plus Ultra. Su misión consistía en desempeñar las tareas de contrainteligencia y contraterrorismo. Trabajaban para prevenir riesgos que pudieran amenazar la seguridad de las fuerzas españolas o el cumplimiento de su misión. Los agentes del centro desempeñan una tarea sobre el terreno que es imprescindible e insustituible: mantienen el enlace con los servicios de inteligencia aliados en la zona, establecen contactos con organismos internacionales y nacionales ubicados en Irak, obtienen información propia para cumplimentar su misión prioritaria y contribuir a otras misiones informativas específicas, asignadas por el Gobierno al centro en relación con la seguridad general y con la estabilización de este país. Son eficaces y lo demostraron a lo largo de estos meses. Quienes les releven estoy seguro de que también lo demostrarán.

Señora presidenta, de acuerdo con las Naciones Unidas, España se ha comprometido a ayudar al pueblo iraquí a dar seguridad, a establecer un régimen de libertades y a reconstruir su economía, en suma, a que los iraquíes recuperen su soberanía y sean dueños de su futuro tan pronto como sea posible. En Irak, estamos defendiendo la paz y la seguridad internacional y combatiendo una red de terrorismo internacional que amenaza también nuestras vidas y nuestras libertades. Las Naciones Unidas han fijado unos objetivos claros para Irak. Queremos la restauración de la soberanía del pueblo iraquí, un gobierno representativo legítimo. Estamos trabajando por su reconstrucción económica y por el fortalecimiento institucional. Ésa es nuestra misión y la de toda la comunidad democrática internacional, a la que Irak debe reintegrarse en forma plena. Para garantizar el cumplimiento de esta misión se encuentran allí nuestras fuerzas y las de otras naciones.

La Resolución 1511, de 16 de octubre, reclama la asistencia de la comunidad internacional para mantener la seguridad y estabilidad de Irak. Hay 34 Estados que lo estamos haciendo. El despliegue de las tropas y el envío de expertos, el esfuerzo español en suma, responde a esta legitimidad y tiene como objetivo final la devolución de su soberanía al pueblo iraquí, pisoteada por uno de los regímenes más crueles de la historia contemporánea. Este proceso político, que debe concluir con la instauración de un gobierno iraquí, cuenta ya con un calendario elaborado por las autoridades iraquíes, tal como ordena la Resolución 1511. El camino es el siguiente. Se constituirá una asamblea nacional transitoria elegida mediante un proceso participatorio, abierto y democrático, no más

tarde del 31 de mayo del año 2004. Esta Asamblea nombrará una administración provisional, que antes del 30 de junio del próximo año asumirá el poder soberano para gobernar Irak. Ello supondrá la disolución de la autoridad provisional de la coalición existente actualmente. Una convención constitucional —surgida de unas elecciones libres que se celebrarán antes del 15 de marzo de 2005— elaborará un proyecto de constitución que será sometido a referéndum. Finalmente, el pueblo iraquí elegirá democráticamente un nuevo gobierno no más tarde del 31 de diciembre de 2005.

Ayer, el secretario general de las Naciones Unidas reunió a representantes de los países que forman el grupo de contactos para Irak, formado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, otros cinco no permanentes, entre ellos España, y los países vecinos de Irak, más Egipto. Este grupo ofrecerá toda su cooperación a las Naciones Unidas en el día a día del seguimiento de la situación. Aporta también una perspectiva regional al conflicto. España está trabajando para que las Naciones Unidas desempeñen un papel cada vez más importante en el proceso de reconstrucción iraquí y somos por ello partidarios de la designación de un alto representante de las Naciones Unidas en Irak para sustituir al asesinado Sergio Vieira de Mello. Atentados como el que costó su vida y la de nuestro compatriota Manuel Martín-Oar, demuestran que los terroristas buscan alejar toda perspectiva de un futuro de reconstrucción, de democracia y de integración internacional. No son resistencia, ni fuerzas de liberación ni nada que se le parezca, sino terroristas, terroristas que no desean más que evitar que el pueblo iraquí se convierta, con el apoyo de la comunidad democrática internacional, en responsable de su propio destino.

Señorías, es evidente que existe un grave problema de seguridad en Irak. Quienes monopolizaron el poder se resisten a perderlo. Tras los atentados terroristas se oculta la voluntad de impedir la reconstrucción física y moral de una sociedad y el establecimiento de un gobierno representativo. El día 7 de agosto, un coche bomba explotó contra la embajada de Jordania provocando numerosos muertos: no quieren la presencia de otros países árabes. El día 19 de agosto volaron la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, asesinando a 24 personas: no quieren la presencia de las Naciones Unidas. El 29 de agosto, un terrible atentado contra la mezquita del imán Alí, en Nayaf, causó la muerte de una multitud de fieles chiítas: no quieren expresiones de religiosidad que no estén bajo su control. El día 27 de octubre atacaron con una ambulancia cargada de explosivos la sede de la Cruz Roja Internacional en Bagdad; fue el primer ataque que sufre la Cruz Roja Internacional en toda su historia, 12 personas murieron: los terroristas no quieren la presencia de organizaciones humanitarias. El 12 de noviembre, 18 carabineros italianos y ocho iraquíes murieron en un atentado suicida en Nasiriya, todos los días son atacados integrantes de las fuerzas multinacionales, cualquiera

que sea su nacionalidad: no quieren la presencia de fuerzas de seguridad.

Los terroristas han atentado contra autoridades locales iraquíes, hospitales iraquíes, comisarías iraquíes, sedes de partidos iraquíes; han asesinado magistrados iraquíes. Todo aquel que esté desempeñando un trabajo de servicio para normalizar el país y mejorar su futuro se convierte automáticamente en objetivo terrorista. Sus señorías saben que estas bandas de asesinos han hecho más víctimas entre sus nacionales que entre los extranjeros, lo cual habla por sí solo sobre la naturaleza terrorista de estos grupos que actúan en la clandestinidad. Creo sinceramente que cualquier causa que pretenda justificar un acto terrorista queda deslegitimada. El fanatismo se encuentra en el origen del terror, un fanatismo al que estamos obligados a enfrentarnos porque nos considera sus enemigos sencillamente porque no estamos dispuestos a doblegarnos a él. Lo hemos visto en Nueva York y en Estambul, en Casablanca o en Bali, en Bagdad o en Nayaf. Los partidarios de buscar, encontrar y explicarse las causas para estos actos de barbarie corren el serio riesgo de tener que hablar de demasiadas cosas, cuando lo imperativo es defenderse de un terrorismo que ya anunció que volvería a actuar mucho antes de la intervención en Irak.

Como pocos países en el mundo, los españoles conocemos los golpes del terror, sabemos cómo es, cómo actúa, cómo pretende chantajear a toda la sociedad, qué apoyos recibe de convencidos o de quienes prefieren mirar hacia otro lado. Nosotros hemos aprendido dolorosamente que el terror se combate no cediendo nunca, y sabemos que la libertad se defiende empleando todos los medios a su disposición. La retirada nunca puede ser una opción ante el terror. Si nos retiráramos, todos los esfuerzos desplegados hasta ahora habrían sido en vano, sería fortalecer el poder y la estrategia de los terroristas, sería ceder a su chantaje; la seguridad de todos, los de aquí y los de allí, estaría en mayor riesgo. Nuestra retirada sería su triunfo. En definitiva, la comunidad democrática internacional afronta el desafío de los residuos de una dictadura que recurre al terrorismo para no desaparecer y de una red terrorista que se ha convertido en la amenaza global más grave.

Señora presidenta, lo que no pueden ocultar los atentados terroristas es la voluntad del pueblo iraquí de ganar una normalidad que le ha sido negada durante décadas. España, junto con los países aliados y en la línea acordada por las Naciones Unidas, trabaja, como he dicho, para devolver cuanto antes la soberanía al pueblo iraquí, sentar las bases de la consolidación de un régimen democrático y conseguir la reconstrucción física y económica de Irak. Me referiré a continuación a este último aspecto. A nadie se le oculta la enorme dificultad de la tarea de reconstrucción. Irak estaba devastado por décadas de un régimen que prefirió destinar sus abundantes recursos a la amenaza, antes que aprovecharlos en proporcionar niveles mínimos de bienestar.

La Conferencia de donantes de Madrid el 23 y el 24 de octubre ha sido fundamental para sentar las bases de la reconstrucción del país. En ella se comprometieron aportaciones superiores a los 33.000 millones de dólares, creando un fondo fiduciario internacional para la reconstrucción de Irak, que será administrado por los propios donantes, las autoridades iraquíes, el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

Todos conocemos instantáneamente los aspectos más negativos de la realidad iraquí en este momento, a los cuales ya ha hecho referencia, pero es necesario conocer también y destacar que simultáneamente se va produciendo una mejora inequívoca de la vida cotidiana de la población, gracias al esfuerzo de millones de iraquíes, de organizaciones no gubernamentales, y del personal militar y civil de numerosas naciones, entre las que se encuentra España. La primera necesidad, que fue el restablecimiento de los sistemas de distribución de alimentos, se completó en el mes de agosto. El abastecimiento de agua ya es superior al anterior a la intervención militar; sólo en Bagdad se ha incrementado en 200.000 metros cúbicos el agua potable de que puede disponer la población. La reparación de plantas potabilizadoras en el canal de Basora aumentará el abastecimiento para seis millones de personas. Se han limpiado miles de canales de irrigación en todo Irak para asegurar la agricultura del país. En cuanto a la electricidad, se están generando más de 4.400 megawattios, por encima del nivel de comienzos de este año. El objetivo es alcanzar los 6.000 megawattios el próximo verano, lo que acercará la producción a la demanda estimada en Irak, que es de 7.000 megawattios. Los aeropuertos de Bagdad y Basora se están reconstruyendo y dotando de nuevos equipos. El puerto de Um-Qasar está funcionando a niveles de capacidad muy superiores a los de hace unos años, y se reconstruyen puentes de carretera y de ferrocarril. La atención sanitaria va restableciéndose en todo el país. Cerca de los 240 hospitales iraquíes ya están en funcionamiento. UNICEF ha lanzado un programa de vacunación que ha permitido distribuir 30 millones de vacunas desde el mes de julio; tres millones de niños iraquíes menores de cinco años han sido ya vacunados. La mayor parte de los colegios se abrieron a finales de junio para cinco millones y medio de escolares. Quiero que SS.SS. conozcan que en estos meses se han rehabilitado 1.595 escuelas y que a finales de este mes se prevé distribuir 70 millones de libros escolares entre los alumnos iraquíes. Por lo que respecta a la enseñanza superior, se han reabierto las 22 universidades del país y las 43 escuelas técnicas. Un dato relevante es que las solicitudes para el curso 2003-2004 han alcanzado las 97.000, lo que supone un incremento del 50 por ciento respecto del año anterior.

Finalmente, debemos ser conscientes de que la producción y exportación de crudo es esencial para aportar riqueza al país. Tengamos en cuenta que es ahora cuando sus beneficios están siendo destinados, por primera vez en 30 años, a mejorar la situación del pueblo iraquí. Según los últimos datos disponibles, en noviembre se

han alcanzado más de 2.100.000 barriles al día, de los que 1.300.000 han sido destinados a la exportación. Se han cubierto además los niveles normales para satisfacer la demanda interna de combustible.

Señorías, he querido exponerles algunos datos referidos a la mejora de los servicios básicos de la población iraquí. Quedan mucho trabajo y muchas cosas por hacer, y la presencia de nuestras tropas y nuestro personal civil está contribuyendo a que se pueda llevar adelante. Me parece, por tanto, también necesario informar a la Cámara sobre el trabajo que específicamente está desarrollando el personal civil y militar español. La contribución española, hasta la fecha, suma cerca de 245 millones de euros. A esto se añade el compromiso en la Conferencia de donantes, en la que se anunció una contribución de 300 millones de dólares para el periodo 2003-2007, de los que 210 millones son donaciones. La actuación más urgente ha sido la relativa a la ayuda humanitaria, y España ha respondido y está respondiendo a ella, ya sea financiando programas de las agencias de las Naciones Unidas o de la Unión Europea, ya sea distribuyéndola directamente a través de nuestros contingentes destacados en Irak, primero en Um Qasar y después en Diwaniya y en Nayaf. Una parte de los 69 millones de euros destinados hasta el momento ha ido dirigida a la adquisición de material y equipamiento de hospitales en Diwaniya, al hospital universitario infantil Al Eskan de Bagdad y a la rehabilitación de tres escuelas también en la capital iraquí.

Hemos enviado expertos españoles que colaboran en proyectos de reconstrucción, no sólo de infraestructuras, sino también de los resortes jurídicos y administrativos del nuevo Estado, que deben garantizar en un futuro próximo la seguridad y la estabilidad del país. Colaboramos en la creación del nuevo ejército iraquí y la nueva academia de formación de oficiales, así como adiestramos batallones del Ejército de Tierra. Hay españoles ayudando a sentar las bases de un sistema judicial respetuoso con el Estado de Derecho y participando en la creación y formación de la nueva policía iraquí. Hay españoles diseñando con las autoridades iraquíes un modelo de distribución territorial del poder político en los ámbitos autonómico y local, hay españoles trabajando en proyectos de irrigación y tratamiento de agua y en planes de rehabilitación de edificios públicos.

En cuanto a las funciones que desempeña la brigada multinacional Plus Ultra, éstas tienen una doble vertiente: la de la seguridad y la de la estabilidad de la zona, volcadas una y otra a devolver la normalidad a la vida de las poblaciones bajo su competencia. Nuestras tropas ejercen labores de vigilancia y control con sus propios medios y efectivos, al tiempo que están adiestrando y equipando, como digo, a la nueva policía iraquí, que hoy comparte ya las labores de seguridad con nuestros soldados. A título de ejemplo y para información de la Cámara, diré que nuestros soldados en pocos meses han requisado 8 morteros, 41 lanzagranadas, más de 125 pistolas y subfusiles, 1.847 granadas y proyectiles y más de 3.500 kilos de explosivos.

Parece evidente que están cumpliendo su misión de dar seguridad a los iraquíes en su zona de responsabilidad.

El contingente lleva también a cabo numerosos proyectos de cooperación dedicados a garantizar la estabilidad, asegurando el funcionamiento de los servicios básicos de la población. Entre éstos se encuentra el apoyo a la constitución de los nuevos poderes provinciales y locales, la reconstrucción de los juzgados, el pago de salarios o la colaboración en la operación de cambio de moneda. Son actuaciones que están colaborando a que la vida fluya cada vez más por cauces de normalidad; no son actuaciones espectaculares, pero son sin duda de gran importancia en la vida cotidiana de los iraquíes.

En los lugares en los que están destacadas nuestras tropas se generan también mejores condiciones de bienestar. Los españoles están ayudando a restaurar líneas y subestaciones eléctricas, arreglar depuradoras de agua y a construir medio millar de nuevas viviendas en Diwaniya. En esta ciudad se han rehabilitado el hospital general y la maternidad y se han reparado guarderías y colegios. Vamos a poner en marcha un programa de desarrollo rural integral, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, para la creación de empleo y la mejora de la producción agrícola. En Nayaf, se ha rehabilitado la escuela, así como las instalaciones de abastos. Todo esto no sería posible sin la entrega de nuestros compatriotas. Son españoles que levantan con sus manos las escuelas y hospitales, que patrullan a pie las calles entre las gentes de Diwaniya, que asumen con patriotismo los peligros de su misión y que anteponen su vocación de servicio con una ejemplaridad que nos exige a todos reconocimiento y respaldo.

Señora presidenta, el Gobierno sigue comprometido como el primer día con la causa de la libertad, de la seguridad y de la estabilidad. Es nuestra causa, y nuestra responsabilidad es mantener la serenidad y la firmeza para cumplir nuestra tarea, por encima del dolor que nos provoca la pérdida de nuestros compatriotas. Sabíamos que asumíamos riesgos, sabíamos que es una tarea larga, penosa y difícil; nunca se le presentó de otra manera ni a esta Cámara ni al pueblo español. El Gobierno desde esta tribuna hace un llamamiento al respaldo de todos a la labor de las Fuerzas Armadas españolas y del resto del personal que está en Irak o que se dirige hacia allá. Hago también un llamamiento de unidad en defensa de nuestra libertad y nuestra seguridad, porque la lucha contra el terror no se hace sólo en territorio nacional sino también en aquella zona del mundo.

Conozco y respeto los puntos de vista de los distintos grupos parlamentarios, manifestados reiteradamente, respecto al conflicto de Irak y respecto de la presencia allí de soldados y servidores públicos españoles. Todos los que tenemos alguna responsabilidad debemos ser conscientes de que nuestro país necesita tener aliados y que la solidaridad mutua es la base imprescindible de cualquier alianza entre países. Dije el pasado domingo que estamos donde teníamos que estar. Estamos defendiendo valores fundamentales de nuestra convivencia,

también defendiendo intereses esenciales de España. Estamos cumpliendo nuestros compromisos internacionales. Estamos trabajando por un orden internacional basado en el respeto a las normas y al derecho. Estamos con nuestros amigos y aliados. La defensa de estos principios conlleva riesgos, riesgos como los que asumían nuestros compatriotas asesinados en Irak. Creo que tanto quienes trabajan allí como quienes lo hacemos desde aquí, estamos convencidos de que son riesgos que tenemos que asumir si queremos una España más segura en un mundo que también lo sea.

Hemos demostrado que la mejor manera —y digo la mejor, no digo la más fácil ni la más rápida— de combatir el terror es no ceder a sus chantajes y mantener en primer plano nuestras convicciones. Señorías, eso es lo que hemos hecho y eso es lo que vamos a seguir haciendo.

Muchas gracias, señora presidenta. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, venimos de dar el último adiós a nuestros soldados. Venimos de expresar nuestro pésame a sus familias, a sus padres, a sus esposas, a sus hijos. Ellos han perdido a sus seres queridos y el país a unos soldados admirables. Yo sé que usted lo siente, señor Aznar, yo sé que a usted le duelen estas muertes, como a mí y como a todos nosotros. Podríamos entendernos usted y yo. Deberíamos entendernos. Pero eso exige una reciprocidad que usted no admite, un reconocimiento de mutua buena voluntad que usted no está dispuesto hacer. La verdad es que los españoles nos hemos sentido unidos en la desgracia de nuestros soldados, en el orgullo por su arrojo y en la aflicción por su muerte. Nos hemos sentido unidos todos. Españoles de cualquier condición, de cualquier región, de cualquier orientación y opinión política han sentido como suyo el sacrificio de estos siete compatriotas. Un sentimiento de unidad que se ha ido desvaneciendo en los últimos tiempos y que ha sido sustituido por un clima de confrontación y de división.

Todos sabíamos que tarde o temprano nos podríamos encontrar con una situación como esta. Usted ya lo pensaba este verano cuando afirmó el 5 de agosto, después de reunirse con el Rey: Hay gente que lo único que espera es que tengamos la desgracia de ver algunos soldados españoles que vuelvan en féretros. Espero que no lo consigan. Pero qué triste destino van a tener aquellos que tienen que pensar en féretros en los que cifrar sus esperanzas políticas. Esas fueron sus palabras, señor Aznar. Pero, ya ve, también en esto se equivocó. No espero que rectifique aquellas palabras, sólo espero que todos aprendamos una lección colectiva. También cabe el honor en política. (**Aplausos.**)

Todos sabíamos la gravedad de la situación que se ha generado en Irak, pero puede ser peor. Esa es la razón,

señor Aznar, por la que desde hace ocho meses venimos reclamando insistentemente su presencia en esta Cámara. Desde su última intervención sobre Irak ha pasado mucho tiempo y muchas cosas. Han tardado meses en venir y ha tenido que ser hoy, precisamente hoy, en un día de luto, cuando han decidido hacerlo. Quiero que sepa que todo lo que le voy a decir a continuación es lo mismo que le hubiera dicho si en lugar de convocarnos hoy lo hubiera hecho hace una semana o dos meses porque, señor Aznar, hay que analizar seriamente la situación y tomar decisiones cuanto antes y lo primero, como a usted le gusta decir, es no mirar para otro lado, y si usted mira de frente la realidad iraquí verá que ciertamente no hay dictadura, de momento, pero que si ustedes pretendían acabar o disminuir el terrorismo internacional las cosas están bastante peor que antes, como usted ha relatado, por el número tan elevado de atentados terroristas, lo mismo que la seguridad en Irak. Y como la situación es peor de lo que era o peor de lo previsto, en lugar de negarlo e insistir en el error, España tiene que proponer soluciones alternativas que eviten que la situación siga empeorando.

Los tres mandatarios de las Azores que promovieron esta guerra, y de los que usted forma parte, han cometido demasiados errores. El primer error fue creer que puede haber un orden internacional seguro dictado unilateralmente. El segundo error fue la defensa del concepto de guerra preventiva. El tercero, apoyar la invasión de Irak sin la autorización de Naciones Unidas. El cuarto error fue el uso de excusas falsas, como la existencia de armas de destrucción masiva, para hacer la guerra. El quinto error fue participar en la ocupación de Irak sin el mandato de Naciones Unidas. El sexto, enviar tropas españolas sin acuerdo del Parlamento. El séptimo, el peor de los errores, empeñarse en continuar en el error. Persistir en el error sería en este momento también abandonar a los iraquíes al destino que se ha provocado con esta situación, sería también desentendernos de las responsabilidades que usted, por su voluntad exclusiva, ha contraído en nombre de nuestro país. Y no será por nosotros que a los errores cometidos se sumen nuevos y dramáticos errores.

Yo quiero que nuestros soldados puedan regresar cuanto antes, pero entiendo que debemos responsabilizarnos de lo que por su voluntad, señor Aznar, y contra la nuestra, hemos contribuido a desencadenar. Si abandonamos Irak a su suerte el desastre humano en ese país puede tener proporciones gigantescas, porque las rivalidades históricas entre chiítas, sunitas y kurdos, entre otros, darán lugar a enfrentamientos que podrían hacer pequeña la guerra civil en los Balcanes. En Irak las fuerzas de la coalición ocupante sufren entre 15 y 20 ataques diarios; entre 15 y 25 civiles mueren asesinados en Bagdad todos los días; en el mes de noviembre, el más dramático desde que concluyera la guerra, se han contabilizado más de 100 muertes entre soldados y civiles de los países aliados. Desde el fin de la guerra, en Bagdad se registran 500 cadáveres más por mes. No es extraño, pues, que el 80 por ciento de los iraquíes hayan manifes-

tado su rechazo hacia las fuerzas de ocupación, como hemos sabido por una encuesta de la Universidad de Oxford. La situación de la población iraquí es lamentable. Su renta por habitante se ha reducido a la cuarta parte. La mortalidad infantil no hace sino crecer. La desnutrición aguda se ha duplicado. Las enfermedades por falta de agua potable se extienden y aunque no existen estadísticas precisas, los casos de violación y secuestro en los últimos seis meses suman varios miles.

Usted habla de postguerra, pero los datos parecen de una guerra. Usted habla de terrorismo, pero hasta la televisión pública habla de resistencia, aunque también haya una creciente actividad terrorista. La misión de las tropas españolas en Irak sería garantizar la seguridad de los ciudadanos iraquíes, pero usted, señor Aznar, sabe como yo que la misión principal de nuestras tropas en estos momentos en Irak es defenderse, como les ocurre a los otros contingentes presentes. Por cierto, señor Aznar, que de las diez bajas españolas en la guerra ocho pertenecen a los servicios de Inteligencia; podríamos decir que los ataques intencionados han sido dirigidos a nuestro personal de Inteligencia. Esta es la situación, ese es el lugar en el que están nuestras tropas. Y estoy dispuesto a superar la fase de discusión sobre su responsabilidad en este estado de cosas si a cambio usted rectifica y acepta buscar soluciones con nosotros. **(Aplausos.)** Empezaré por dar por buena la propuesta que acaba de realizar en su intervención: es imprescindible que se reúna de inmediato la comisión oportuna para analizar en esta Cámara las circunstancias de nuestros servicios de Inteligencia en Irak, las circunstancias de nuestras tropas —para ello deben comparecer el ministro de Defensa y el director del Centro Nacional de Inteligencia— y fundamentalmente para abordar un plan compartido de reconstrucción de lo que es el servicio de Inteligencia en Irak. Es evidente que nuestras tropas no pueden estar seguras sin la presencia de la Inteligencia sobre el terreno y es evidente también que algo muy serio ha pasado con nuestra Inteligencia en Irak.

En otro nivel, señor Aznar, le diré que la última Resolución de Naciones Unidas, la 1511, ha sido un primer paso en el buen camino, pero resulta manifiestamente insuficiente. El voto favorable de los miembros del Consejo que se oponían a la guerra fue un acto de responsabilidad y solidaridad ante una situación que además de ilegal era insostenible, pero todos sabemos que esa resolución no es suficiente ni para construir un imprescindible consenso de la comunidad internacional en torno al futuro de Irak ni para garantizar su estabilidad y seguridad ni para implicar y responsabilizar al pueblo iraquí de su destino. Esos son tres requisitos imprescindibles. Ello requiere con urgencia establecer una nueva estrategia, con objetivos claros y definidos, que deberá reflejarse también en una nueva resolución del Consejo de Seguridad. El secretario general de Naciones Unidas reunió ayer a un grupo de naciones en un intento de acordar esa estrategia y el imprescindible papel de Naciones Unidas. España debe apoyar firmemente esa iniciativa. España

no puede basar su posición y la presencia de nuestras fuerzas en Irak en el seguimiento ciego de una estrategia, la de Estados Unidos, sobre la que no podemos influir —ahí España es irrelevante— y que ya ha demostrado su ineficacia.

Por eso nuestro primer objetivo ha de ser recuperar la confianza y el entendimiento entre Estados Unidos y nuestros socios y aliados en la Unión Europea y Rusia, acordando con ellos un verdadero cambio de rumbo. En segundo lugar, es necesario dialogar, negociar seriamente con la Conferencia Islámica y la Liga Árabe para que asuman el protagonismo regional que les corresponde en la resolución de este conflicto. Para garantizar la seguridad y la transición en Irak el grueso de las fuerzas presentes deben ser personal o tropas árabes. El secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, ha entendido bien esa necesidad al asociar a su iniciativa a los vecinos a Irak. En tercer lugar, es necesario dar toda la legitimidad de la comunidad internacional al Gobierno provisional bajo los auspicios de Naciones Unidas. Este Gobierno no puede aparecer ante los ciudadanos como simple encargado de Estados Unidos, de lo contrario no se legitimará ante su pueblo; sólo una legitimación en la acción de Gobierno con estas características permitirá que los ciudadanos iraquíes de los grupos diversos respeten la conducción del Gobierno y pacten un proceso de democratización. Estos son para mí elementos imprescindibles para garantizar el futuro, la seguridad civil y militar de Irak, para dar sentido político a la presencia de España en Irak y —algo esencial en un día como hoy— crear un clima que aleje la intolerable inseguridad en que hoy viven nuestras fuerzas y las de los demás países en Irak.

En conclusión, señor Aznar, es necesario una nueva resolución de Naciones Unidas que recoja este espíritu. Es urgente e imprescindible para reconducir al nivel regional adecuado este conflicto. No bastará la implicación regional, por lo que habrá que mantener un apoyo decidido y firme de Estados Unidos, de la Unión Europea, Rusia y, si ello fuera posible, de China y otros actores importantes. Los planes de Estados Unidos para el próximo verano no son realistas, y sólo se comprenden por intereses puramente domésticos de la actual Administración republicana. No son realistas si no se producen los desarrollos de los que estoy hablando. Menos realista aún si pretenden llevarlos a cabo en solitario o con la reducida coalición que los acompaña. Ustedes saben que sólo Gran Bretaña aporta realmente algo significativo y que los demás, por duro que parezca y por alto que sea el precio que pagaremos, sólo somos acompañantes en esa tarea.

Señor Aznar, si no se camina en esta dirección usted no puede comprometer a España en una estrategia errática, por muy importante que sea el país que la marca. Por tanto, necesitamos un plan acordado bajo el triple paraguas de Naciones Unidas y de las dos organizaciones regionales a las que pertenece Irak. Necesitamos la ayuda de estos actores para recuperar la seguridad y abrir un proceso de democratización real. Y más allá de esto es

necesario redefinir la estrategia de lucha contra el terrorismo internacional, sin cometer los errores que están provocando más inseguridad y más amenaza terrorista. Este debate, que se realiza en unas circunstancias dramáticas para nosotros como país, no debe cerrarse en falso. Por tanto, exigimos que la reflexión abierta en este Parlamento continúe los próximos días en los ámbitos que el Gobierno estime convenientes, hasta conseguir un acuerdo en la dirección que le proponemos para la recuperación de Irak, del orden internacional maltrecho por el unilateralismo y la práctica de guerras preventivas. También para transmitir a nuestros socios europeos y a nuestros vecinos mediterráneos una nueva política en este orden.

Señor Aznar, hasta el día de hoy la responsabilidad exclusiva de las posiciones que España ha venido adoptando en relación con la guerra de Irak ha sido suya. Yo he cumplido con mi obligación al denunciar en esta Cámara sus errores y al anunciar las consecuencias de los mismos. Me gustaría haberme equivocado, pero hoy es evidente que el que se ha equivocado es usted. Por eso quiero acabar mi intervención reiterándole una petición: que rectifique, que atienda las propuestas que le he hecho, que sustituya la obcecación por la flexibilidad, que reemplace la cerrazón por el diálogo, la confrontación por el consenso, es decir, recupere la unidad de los españoles en torno a una política exterior de Estado. Para eso nos tendrá a su lado. España en estos últimos 25 años ha demostrado que tiene gente capaz de afrontar situaciones difíciles. En estos años, siempre que hemos acertado lo hemos hecho anteponiendo los valores que unen a los prejuicios que dividen; es decir, generosidad y diálogo. Eso es lo que en este día de luto queremos ofrecer los socialistas, generosidad y diálogo.

Muchas gracias. (Aplausos.)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez Zapatero.

En nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), el señor Trias tiene la palabra. (Rumores.)

Señorías, por favor, ocupen los escaños y guarden silencio.

El señor **TRIAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Señora presidenta, señor presidente, señoras y señores diputados, celebramos hoy este debate después de haberlo pedido durante más de tres meses y lo afrontamos con el dolor de tenerlo que hacer en un momento muy triste y difícil para todos nosotros. Es de justicia, pues, empezar estas palabras con un recuerdo cargado de respeto hacia los miembros del Centro Nacional de Inteligencia fallecidos en el reciente ataque en Irak; unos ciudadanos, unos profesionales conscientes de que ejecutaban una misión de alto riesgo, gente abnegada que merece nuestro reconocimiento y nuestra gratitud, que extendemos a las demás víctimas de este conflicto y a las familias de todos ellos. Desde el Grupo Parlamentario de Convergència i Unió queremos también en esta hora hacer llegar nuestro respeto a todos y cada uno de los soldados

españoles que se encuentran desarrollando distintas operaciones internacionales en el mundo y de forma muy especial a quienes desarrollan su tarea en la base de Diwaniya. Podemos discrepar de las estrategias del Gobierno y de sus decisiones en política exterior y de defensa, y es no sólo un derecho sino nuestra obligación democrática más esencial decirlo en voz alta en esta Cámara cuando así lo creamos en conciencia pero, al mismo tiempo, desde *Convergència i Unió*, queremos dejar claro que comprendemos, respetamos y valoramos extraordinariamente el sentido de la labor que desarrollan las Fuerzas Armadas en cumplimiento de las órdenes recibidas.

Señor presidente, la situación en Irak es muy compleja y no admite un análisis en blanco y negro. Este no es un conflicto entre el bien y el mal. Nos negamos a participar de este tipo de análisis que a veces escuchamos del otro lado del Atlántico y que podría tener también ecos en nuestro país. La guerra de Irak ha representado y representa todavía mucho más que un conflicto militar. Es demasiado pronto para saber cuáles son las consecuencias reales de la crisis internacional más importante que ha vivido el mundo, al menos desde el final de la guerra fría. Por primera vez en muchos años occidente ha entrado en una profunda división como consecuencia de una radical diferencia en la percepción de la amenaza que suponía el régimen de Sadam Husein y de una discrepancia mayor todavía sobre cómo hacerle frente. El sistema de Naciones Unidas, la estructura política en que se basaba la Alianza Atlántica y el embrión de lo que empezaba a ser una política exterior de la Unión Europea han sido sometidos a una gran tensión a causa de la voluntad norteamericana de suprimir por la fuerza militar el régimen de Sadam Husein y de ocupar militarmente Irak. Todavía nos falta la perspectiva suficiente que sólo el paso del tiempo puede transmitir para saber cómo esta situación ha llegado a ser posible: el porqué de tanta intransigencia, el porqué de la vía muerta diplomática de unos y otros y también el porqué y el cómo de ciertas informaciones, más o menos dirigidas, sobre la existencia de armas de destrucción masiva que se pusieron sobre la mesa y se difundieron desde las capitales que defendían una acción militar, con tal de intentar convencer a una opinión pública que, de forma casi unánime, protestaba contra la guerra. El hecho de que usted, señor presidente, decidiese desde el primer momento dar un apoyo absoluto e incondicional a las tesis más belicistas de la Administración americana, trasladó a la política interna un debate apasionado que en condiciones normales habría tenido un tono radicalmente distinto. Desde el primer día nosotros hemos dicho no a la guerra; no a una guerra planteada como un instrumento más de la política internacional y de la lucha por los intereses estratégicos de unos o de otros; no a la guerra preventiva que suprima hipotéticas amenazas futuras y nunca demostradas; no a la guerra al margen y en contra de todo el sistema de Naciones Unidas y no a una guerra para reordenar una región del mundo y hacerla un terreno más permeable a

la propia influencia. Esta fue, esta es nuestra posición política y la hemos mantenido ante un gobierno del PP cerrado a cualquier diálogo y resistente a todo matiz.

El pasado 11 de septiembre publicamos el conjunto de las intervenciones parlamentarias de nuestro grupo ante el conflicto de Irak. Escribía en el epílogo de esta publicación lo siguiente: Son muchos y muy graves los acontecimientos que se han ido sucediendo en relación con Irak desde el último debate parlamentario recogido en estas páginas, hechos que, desgraciadamente, han ido convirtiendo poco a poco la realidad en el peor de los escenarios posibles. La esperanza de una liberalización triunfal de Irak por los ejércitos anglosajones, que recibió el apoyo total del Gobierno del Partido Popular, que permitiría instalar una democracia poco tiempo después, se ha desvanecido como un castillo en la arena.

Irak se encuentra en una situación caótica, los atentados diarios ya han producido más bajas militares americanas y británicas que durante toda la guerra, supuestamente terminada el 22 de abril; no hay servicios básicos ni infraestructuras elementales en la inmensa mayoría del país; la atención médica está bajo mínimos: en las calles falta la seguridad más elemental, también en el ámbito de la delincuencia común, mientras todavía no existe nada que se parezca a un sistema judicial, ni tan sólo rudimentario. Un gravísimo atentado contra la sede de Naciones Unidas, además de asesinar al representante de la ONU, el excelente diplomático Vieira de Mello, junto con otros funcionarios y ciudadanos del país, ha atemorizado a buena parte de los cooperantes y las ONG, incluida la Cruz Roja Internacional, que no perciben las más mínimas garantías de seguridad para continuar desarrollando su labor. Otro atentado contra el principal líder chiita acerca a los vientos helados del miedo a una guerra civil en un país creado de forma artificial, con divisiones étnicas amplias y profundas. Terroristas de todos los colores y orígenes entran en el país por unas fronteras descontroladas y lo convierten en el campo de batalla soñado contra la hegemonía norteamericana y occidente en general. Este panorama exige una reacción urgente de la comunidad internacional antes de entrar en una desestabilización de toda la región, y a este panorama es necesario añadir el hecho de que el conflicto de Oriente Medio no ha hecho más que empeorar, en contra del sueño de aquellos que nos querían hacer creer que derrocar a Sadam Husein daría un gran impulso al proceso de paz al darle a Israel un mayor sentido de seguridad exterior.

Por otro lado, la opinión pública de todo el mundo ha podido ver cómo poco a poco se han ido desmontando los argumentos que se utilizaron para iniciar esta malograda guerra. La amenaza iraquí, si existía, era mucho menor. Las armas de destrucción masiva que ponían en gravísimo riesgo nuestra seguridad no aparecen por ningún lado. Las vinculaciones con Al Qaeda no eran verdad y difícilmente alguien tendrá el valor de decir hoy que el terrorismo internacional es más débil que seis meses atrás. ¿Y ahora qué? Es evidente que la ONU debe recuperar, cuanto antes mejor, el control político de todo

este proceso, así como el papel mucho más importante en la dirección última de la dimensión militar. No existe ninguna solución mágica a una situación de desorden como la actual, pero lo que parece indiscutible es que los que han provocado este incendio no son los que han de gestionar en exclusiva su extinción, como tampoco pueden pretender que la comunidad internacional se implique en la financiación de una transición dirigida y programada únicamente desde un país. Es necesario que, cuanto antes mejor, los iraquíes se sientan propietarios de su destino, que recuperen auténticos espacios de soberanía, que recuperen la propia dignidad como pueblo y que se garantice para ellos el efectivo control de sus recursos naturales. Todo esto, señor presidente, era lo que decíamos el pasado 11 de septiembre.

Hoy es preciso afirmar con fuerza que no hemos llegado a este punto por casualidad, se han cometido muchas equivocaciones. Se han adoptado importantes decisiones que consideramos erróneas, incluso injustas, pero como venimos repitiendo en los últimos meses, es nuestra obligación hablar del presente y, sobre todo, del futuro. Todos, tanto quienes criticamos la guerra desde el principio como quienes decidieron apoyarla, hemos de ser capaces de mirar el presente y el futuro sin el lastre de las posiciones que hasta ahora hayamos mantenido. Aquí nadie tiene que salvar la cara. Los ciudadanos tienen derecho a exigir a sus responsables políticos que miren hacia delante y que propongan soluciones a los problemas tal como son y están planteados, y no en función de discursos o fotografías anteriores. La comunidad internacional ha de ser capaz de plantear en Irak una estrategia coherente, que pueda ser aplicada de forma efectiva y realista y pueda ser aceptada por todos aquellos que la deban poner en práctica. Todos significa todos: los iraquíes, en primer lugar, y con ellos, tanto los que impulsaron esta desgraciada guerra como aquellos países de todo el mundo que desean contribuir efectivamente a la paz, sin dar apoyo alguno de carácter retroactivo. Esto exige más generosidad por parte de todos, especialmente por parte de quienes hasta ahora han llevado el liderazgo, con el resultado que todos conocemos. La Resolución 1511 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas supuso un notable avance en la implicación de la comunidad internacional en esta crisis, pero parece bastante obvio que no consiguió despejar las principales incertidumbres. Se lo voy a plantear de forma más sencilla y directa, señor presidente. ¿Quién manda en Irak? A nuestro modo de ver, detrás de esta sencilla y simple pregunta se esconde el principio del camino que debemos andar. Nosotros, desde *Convergència i Unió*, no vamos a cuestionar la presencia de tropas extranjeras en Irak, incluida la participación de las tropas españolas, pues creemos que son garantía indispensable de la seguridad de los propios ciudadanos y de sus recursos naturales, incluso es posible que hoy sean la última salvaguardia ante una posible guerra civil. Por tanto, no planteamos el retorno de los soldados, pues creemos que es indispensable que siga habiendo un amplio contingente militar en este Irak, pero es importante que tenga la máxima legitimidad y la

más amplia participación internacional, un ejército que no sea ni parezca un ejército de ocupación. Usted me citará la Resolución 1511 para decirme que no es un ejército de ocupación. Conocemos bien esta resolución y, en particular, su párrafo 13, que autoriza una fuerza multinacional bajo mando unificado, pero la realidad es otra, y, sobre todo, es otra la percepción de esta realidad por el pueblo iraquí. Por otra parte, parece fuera de discusión que, bajo el eufemismo de la autoridad provisional de la coalición, se esconde un férreo control de las autoridades norteamericanas, encabezadas por Paul Bremer. ¿Es realmente necesario que la máxima autoridad civil del país dependa directamente del presidente de Estados Unidos? Es posible que en materia de seguridad la presencia norteamericana, incluso el liderazgo en determinadas condiciones, resulte inevitable, pero en el ámbito civil no hay ninguna razón para que sea así; las cosas serían mucho más fáciles si no fuera así.

La transición hacia un régimen político con cierta legitimidad democrática que sirva a las diversas comunidades presentes en Irak, la gestión de los recursos naturales al servicio de las generaciones futuras de este país, las decisiones económicas, jurídicas y de carácter empresarial que es preciso adoptar para la reconstrucción y el progreso sin interferencias de intereses espurios y de vinculación con campañas políticas extranjeras, la creación progresiva de puestos de trabajo que permitan a miles de ciudadanos iraquíes recuperar su propia dignidad personal, la transformación de la educación desde un régimen totalitario a otro que hable de paz, libertad y respeto y la gestión de infraestructuras sanitarias esenciales son los verdaderos objetivos que debemos fijarnos. Unos objetivos que, tan pronto como sea posible, deberán gestionar los legítimos representantes del pueblo de Irak. Entre tanto y durante un tiempo en colaboración con ellos deberían ser asumidos, dirigidos y gestionados por las Naciones Unidas, por la ONU, representada por un alto funcionario de prestigio, desvinculado de los Estados Unidos. No se trata, señor presidente, de ser antiamericanos; se trata de tener sensibilidad, o como diríamos en Cataluña, de poner *seny*.

No ignoramos que en Irak hay algunos que harán todo lo necesario para que este escenario nunca llegue a ser posible. Sabemos que hoy hay gente dispuesta a matar, que no reconoce valor alguno a la vida de la gente, de la ONU ni de la Cruz Roja ni de sus compatriotas. Compartimos con usted la idea de que no han de ser ellos quienes determinen la estrategia a seguir, pero es indudable que la fuerza de estos fanáticos puede apoyarse en el resentimiento creciente de todo un pueblo al que se priva de esperanza y al que se humilla sin necesidad, en una nueva versión de colonialismo que ya conocieron en el pasado. Por el contrario, puede quedar progresivamente debilitada si los iraquíes ven que todos, con Estados Unidos a la cabeza, ponen de nuevo en sus manos su propio futuro con una implicación efectiva de la comunidad internacional en su defensa y en su favor, radicalmente separada de la autoridad política del país más poderoso.

¿Qué papel puede jugar España? España puede jugar un papel importante en esta crisis. El Gobierno puede y debe liderar nuevas vías de diálogo dentro de la Unión Europea y entre Europa y los Estados Unidos, que permitan reconducir la situación. Pero es necesario que, entre todos, también el Gobierno en su discurso político y en su actuación diplomática, se busque y se subraye lo que pueden ser puntos de acuerdo desde un análisis realista de la situación. Un análisis, señor presidente —lo diré claramente—, que permita exigir a Francia y Alemania una mayor implicación en el conflicto, mientras se intenta en Washington un incremento del papel real y efectivo de las Naciones Unidas en el camino de Irak hacia su propia soberanía. ¿Usted cree, señor presidente, que una Europa unida en este punto, una Europa donde su voz suene junto a la de Chirac, a la del canciller alemán o a la del presidente polaco, no tendría fuerza suficiente para reorientar el lamentable panorama al que nos enfrentamos? Señor presidente, tenemos —tiene usted— una gran responsabilidad. Y no se lo digo en un tono de imputación, sino para animarle a ejercerla. Tiene una gran responsabilidad en la Unión Europea y en Washington. Dejemos el pasado para los historiadores y afronte el drama del presente Irak y del mundo antes de que algunas decisiones se impongan, no como una buena opción, sino como una dramática necesidad.

Hoy, como he dicho al inicio, es un día triste, es un día de reconocimiento y gratitud hacia unos servidores públicos que han perdido la vida ejerciendo su profesión. Pero esto no obsta para que desde Convergència i Unió hagamos llegar al Gobierno y a todas las instituciones políticas internacionales en las que estamos representados, una voz que, desde Cataluña, hable con fuerza y convicción, como siempre, de paz, de seguridad y de justicia.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Trías.

En nombre del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señora presidenta, señor presidente del Gobierno, señorías, asistimos hoy a la crónica trágica de unas muertes anunciadas. Nosotros queremos que sean las últimas. Por eso, Izquierda Unida comparte el dolor por la muerte de nuestros compatriotas en Irak, se solidariza con sus familias, con sus amigos, con los funcionarios del Centro Nacional de Inteligencia que cumplían órdenes, pero, también, Izquierda Unida condena esta guerra inútil y sus crímenes y se sitúa del lado de todas las víctimas. Digo bien: de todas las víctimas; centenares de militares y decenas de miles de víctimas civiles, la mayor parte de ellos iraquíes. Exigimos la vuelta inmediata a casa de nuestros soldados y civiles en Irak para sustituir la lógica de la ocupación por la lógica de la soberanía, bajo mandato de Naciones Unidas y con tropas no beligerantes de la Liga Árabe. Señorías, quienes han conspirado para la

guerra no están habilitados para la reconstrucción, ni tampoco para la seguridad y estabilidad de Irak, sólo pueden aspirar a ser fuerzas beligerantes tratadas como hostiles en una larga guerra de ocupación. Quienes han mentido a esta Cámara, con estas nefastas consecuencias, deberían haber dimitido hace ya mucho tiempo.

Señor Aznar, usted decidió el envío unilateral de tropas españolas a la guerra y la ocupación de Irak y ha tardado ocho meses en considerar oportuna su comparecencia ante esta Cámara. Hoy ha decidido unir el dolor de todos por unas muertes que sentimos propias con el debate que enfrenta a este grupo, a buena parte de los grupos de la Cámara —salvo el Partido Popular— y a la mayoría del país con la política exterior de su Gobierno, pero sepa que ni la profesionalidad de los servicios de inteligencia, ni la entereza de sus familias avalan su política. Sepa, señor Aznar, que, como en los casos de Couso, de Anguita y de otros, usted no tiene el patrimonio del patriotismo.

Señor Aznar, señor presidente, han muerto siete funcionarios del Centro Nacional de Inteligencia, pero lo peor es que llueve sobre mojado; dos periodistas fallecidos y otros dos militares: uno miembro del Gobierno y otro del Centro Nacional de Inteligencia. Por ello, es imprescindible que se esclarezcan las circunstancias de la muerte de estos siete militares españoles y que se asuman responsabilidades políticas por parte de los Ministerios de Defensa y de Exteriores. Porque si grave era que el Gobierno intentase mentir a los ciudadanos, más grave es que el Gobierno se haya creído su propia propaganda, la propaganda de guerra que dice que somos una fuerza de liberación y de acción humanitaria, que estamos en un territorio hortofrutícola y sin peligros, descuidando la seguridad de nuestras fuerzas que, por el contrario, están en una acción de ocupación junto con otras fuerzas ocupantes. Por eso, consideramos oportuno y urgente que se reúna la Comisión de Secretos Oficiales, para explicar cómo ha sido posible esta nueva emboscada; cómo ha sido posible la coincidencia de dos equipos de inteligencia que han sido objeto del atentado; qué medidas de alerta existen ante un ataque de estas características y cómo han respondido la embajada y el Centro Nacional de Inteligencia; qué apoyo de las fuerzas norteamericanas y de otras fuerzas de la coalición tenemos ante casos de este tipo; qué medidas se han tomado antes a raíz del atentado contra el militar y miembro del Centro Nacional de Inteligencia, señor Bernal; si se han tomado medidas que podían haber prevenido este nuevo atentado y, en definitiva, qué responsabilidades se asumen por parte del Centro Nacional de Inteligencia y por los ministerios más directamente concernidos, el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Han sido estos mismos servicios de inteligencia, seguramente los mismos militares, los que a usted, señor Aznar, le informaron antes de iniciada la guerra, en tres notas oficiales, de que no había evidencias ni de armas de destrucción masiva ni de relaciones con el terrorismo internacional de Al Qaeda que justificaran su apoyo, el apoyo

del Gobierno a la guerra. Da la impresión de que ustedes respaldan al Centro Nacional de Inteligencia, pero no les escuchan; al menos no les han escuchado en relación con las mentiras de la guerra.

Señores del Gobierno, no vuelvan a utilizar la lucha antiterrorista para justificar la presencia de su Gobierno en la política internacional y en la guerra de ocupación de Irak, no vuelvan de nuevo al trillado lugar de las mentiras. Hoy sabemos que cuando hablaban de presión al Gobierno iraquí para obtener el desarme, ustedes y sus aliados tenían decidida ya la invasión. Hoy sabemos que eran falsos sus argumentos sobre el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva, al menos no han encontrado ninguna prueba. Hoy sabemos sus verdaderas intenciones, que eran geoestratégicas, políticas y económicas, pero también en estas intenciones han fracasado; hasta en esto han fracasado. Hoy no hay más seguridad ni más estabilidad ni es posible en estas condiciones la reconstrucción económica, política y geoestratégica de Oriente Medio. La guerra y la ocupación han dado alas a una alianza en la resistencia entre árabes e islamistas —lo decía recientemente Samin Nair— y, además, han fortalecido la política del gran muro de la vergüenza de Ariel Sharon. Hoy Oriente Medio es más violento, tiene más armas de destrucción masiva; hoy Oriente Medio tiene una situación más difícil que la que tenía antes de la guerra. Y hay otro elemento adicional: hoy, en esos lugares de Oriente Medio, hay una alianza de resistencia y, a veces, de acciones terroristas que hacen más inestable la situación política internacional. Todo gracias a la estrategia de la guerra preventiva y al unilateralismo del cual en buena parte usted, señor Aznar, es responsable.

Nuestra participación, al contrario de lo que usted ha dicho en su intervención, no es humanitaria, tampoco garantizamos la estabilidad y la seguridad. Así lo reconocen los ciudadanos españoles en cualquier entrevista que se les haga por parte de medios cercanos al Gobierno, pero lo que es peor, así lo reconoce el 80 por ciento de los ciudadanos iraquíes. Señor Rajoy, no hemos llevado la paz a Irak, hemos llevado la guerra; la opresión existía, pero nosotros hemos llevado la guerra. Con su excusa del terrorismo, ustedes se niegan a admitir que han enviado a nuestros soldados a una guerra de ocupación colonial, se niegan a someter al procedimiento constitucional el envío de nuestras tropas a una guerra, al procedimiento del artículo 63.3 de la Constitución española. Yo le exijo, señor presidente del Gobierno, yo exijo a su Gobierno que, si se empeña en continuar en esta guerra de ocupación colonial, someta a la Cámara y al Rey esta grave decisión. No usurpen las funciones del Parlamento y del jefe del Estado. Si no lo hacen así —en palabras de Vázquez Montalbán—, habrán participado en un crimen y se instalarán en un delito internacional. Esta no es una decisión de Estado, la participación en la guerra y la ocupación de Irak; esta es una decisión de su Gobierno que usurpa las competencias del Estado. Usted, señor Aznar, en esta materia, mientras no someta

esta cuestión a la votación de la Cámara, no nos representa. No estamos donde debemos ni estamos bien acompañados, estamos donde no debemos, mal acompañados y sin solución.

¿Cuántas muertes más, señor Aznar, son necesarias para que usted asuma el fracaso de su política exterior y rectifique? ¿Cuánto tiempo más van a permanecer nuestras tropas empantanadas en Irak? ¿Hasta diciembre de 2003? ¿Hasta mayo de 2004? ¿Hasta diciembre de 2005? Esas son las fechas. ¿Hasta cuándo van a seguir nuestras tropas en la guerra de ocupación de Irak? ¿Esperaremos a la próxima catástrofe de las encuestas en Estados Unidos? ¿O tendremos que esperar a las próximas elecciones presidenciales norteamericanas? Señor Aznar, ¿es que no nos queda ni una pizca de soberanía? ¿Es que a su Gobierno no le queda ni un ápice de dignidad? En opinión de Izquierda Unida, es necesario sustituir la lógica de la guerra y de la ocupación unilateral por la lógica de la soberanía y el multilateralismo. Para eso es necesario, en primer lugar, rectificar su política y volver al seno de Naciones Unidas y de la Unión Europea. Para eso es necesaria la retirada inmediata de nuestras tropas como instrumento para acuciar a la Administración norteamericana hacia el multilateralismo y la soberanía. Para eso debe garantizarse un gobierno soberano y la presencia de fuerzas no beligerantes bajo auspicio de Naciones Unidas, fundamentalmente de la Liga Árabe. Lo contrario, señorías, es continuar en el punto de mira de la resistencia, o del terrorismo, como ustedes quieran llamarlo; de la resistencia o del terrorismo que intenta evitar la ocupación de su país. Asistiremos a una guerra cuyo final solamente dependerá de la política interna de los Estados Unidos.

Señor Aznar, usted no hará todo esto con el silencio del pueblo español, no lo hará en nuestro nombre.

Muchas gracias. (Aplausos.)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

En nombre del Grupo Parlamentario Vasco, señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señora presidenta, señorías, ayer aquí, en el Congreso de los Diputados, hubo un acto de justicia y de reparación hacia las víctimas del franquismo, la otra manera de llamar al terrorismo. Eran víctimas del terrorismo de las que nadie en estos 25 años se había acordado. El Partido Popular no estuvo en dicho acto, que hubiera reafirmado que ustedes, como principio, están contra todas las guerras y contra todos los terrorismos. No fue así, desgraciadamente. En dicho acto se guardó un minuto de silencio por los siete agentes del CNI asesinados en Irak, y se gritó: ¡No, a la guerra! Aquellos viejos combatientes que defendieron una Constitución legítima, la de la República española, con un himno legítimo, el de Riego, curtidors por la experiencia y la edad, no pedían sangre ni violencia ni venganza. Gritaban, desde el fondo de su experiencia vital: ¡No, a la guerra! Ha sido este el único acto en el que hemos podido manifestar nuestra condo-

lencia como grupo parlamentario y como partido hacia los familiares de las víctimas asesinadas en Irak y nuestro dolor ante el hecho. En el resto de los actos se nos ha excluido, a pesar de que la Constitución española diga que esto es una monarquía parlamentaria. Y nosotros somos un grupo parlamentario de esa monarquía parlamentaria. ¿Por qué no se nos ha invitado? No se nos considera españoles, se nos considera iraquíes o quizá no somos bien recibidos por haber solicitado la dimisión del ministro de Defensa, Federico Trillo, como la volvemos a pedir. La respuesta ha sido nuestra exclusión de los actos. Una vez más se demuestra quién es aquí el excluyente, cómo se lleva a cabo esa sectaria y falsa política de Estado continuamente, cómo se hace uso partidista de las instituciones. Todo esto, habida cuenta de cómo están las cosas, no nos extraña un ápice. Sí nos duele que el señor Zapatero y el señor Caldera permitan esas exclusiones e incluso les parezcan bien, como ya ocurrió en plena discusión sobre si estábamos en guerra o no. Un partido que se dice de Estado tiene la obligación no sólo de respetar, sino de hacer que se respete a las minorías. Se recordará cómo ante la inmediata solicitud de una entrevista con el jefe del Estado en aquella oportunidad, éste sólo llamó al señor Zapatero y ahí quedó toda la cuestión.

Queríamos saber si en la tan manoseada Constitución está vigente o no su artículo 63, que dice de forma clara y meridiana que es al Rey a quien corresponde, previa autorización de estas Cortes Generales, declarar la guerra y hacer la paz. Queríamos saber si estábamos o no en guerra porque ahí creemos que está residenciado el quid de la cuestión. ¿Estamos en guerra o no, lo de Irak es una acción humanitaria o no? Porque se dice que se ha ido a combatir al terrorismo. Si es una acción humanitaria, ¿por qué sólo han fallecido hasta hoy miembros del servicio de inteligencia? Si no es humanitaria, y si los agentes mueren en una durísima refriega pistola en mano, ¿por qué no se aplica el artículo 63 y, como dice la Constitución, sea el Rey quien, previa autorización de las Cortes Generales, es decir de nosotros, declare la guerra o haga la paz? Le pregunto, señor presidente, ¿estamos en guerra o no estamos en guerra. ¿Es una guerra contra el terrorismo o no es una guerra contra el terrorismo? ¿Es una acción humanitaria o las tropas en la actualidad sin servicio de inteligencia, sin carácter humanitario, bajo mandato polaco, sin participar en el diseño de la política norteamericana hacia Irak, que pasan todo el tiempo autoprotegiéndose, están ahí por su mero empecinamiento?. En aquella oportunidad, la visita del señor Zapatero al Rey nos impidió que los demás grupos de la Cámara emplazáramos de verdad al Gobierno para que nos contestara a la pregunta clave: apoyamos una guerra ¿sí o no? Si no es así, tienen que venir inmediatamente los 1.300 soldados. Y si estamos en guerra, venga aquí el debate con una resolución y dígame a los cuatro vientos que España no está en Irak en ninguna acción humanitaria, sino en una acción de guerra y, por tanto, el Rey, previa autorización de las Cortes Genera-

les, declare la guerra o haga la paz. Porque no es de recibo que estando hablando de la Constitución a todas horas, en su 25 aniversario se haya declarado por parte del Partido Popular que el artículo 63 está de adorno. Lo que más nos duele ha sido que el señor Zapatero no haya apoyado este debate en relación con el artículo 63 concretamente, que es el quid de la cuestión. Ya sé que consideran esta reflexión como una extravagancia. También me miraron unos y otros por encima del hombro cuando en el último debate sobre el estado de la Nación, y aparentemente sin que viniera a cuento, solicité el oportuno cambio constitucional porque no es de recibo que el varón tenga prevalencia sobre la mujer a la hora de la sucesión. Fui el único en hacerlo. Hoy, tres meses después, la noticia del pasado domingo es que el Partido Socialista lleva esta propuesta en su programa electoral. Sin embargo, hace tres meses era una auténtica extravagancia. Les animo a que en su programa electoral añadan suprimir el artículo 63 de la Constitución sobre la guerra o, de lo contrario, cúmplalo le guste al Rey o no, le guste al Partido Popular o no, le guste al Gobierno o no. De lo contrario, que se suprima dicho artículo.

Es de agradecer que usted, señor presidente, haya venido aquí. No lo hizo cuando falleció en agosto el oficial Martín-Oar como consecuencia del atentado a la sede de las Naciones Unidas. Prefirió estar en Menorca. Tampoco lo hizo cuando falleció el agente Bernal, pero viene hoy cuando son ya siete los fallecidos del Centro Nacional de Inteligencia. Nos llama la atención que usted venga aquí a comparecer en función del número de fallecidos y no de la gravedad de la situación ni del análisis sobre qué pintan aquellas personas... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA:** Señorías, guarden silencio.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA:** ...qué pintan aquellas personas en aquel inmenso campo minado que es Irak, aunque, según nos dijo, era para que España saliera del rincón de la historia, no importando nada que no se hayan descubierto las famosas armas de destrucción masiva ni que no se haya encontrado a Sadam Husein, mientras cambian la argumentación en función de los intereses electorales del presidente Bush, porque lo que es la vieja Europa, al parecer, también le deja a usted solo en el rincón de la historia, señor presidente: le ha dejado el *premier* Blair, le ha dejado Berlusconi y le han dicho que Francia es mejor sede que Tarragona para el ITER. (**Rumores.**) ¿Se da usted cuenta, señor presidente, que a tres meses de dejar la presidencia del Gobierno España está más aislada que nunca, con menos amigos políticos que nunca y más incomprendida que nunca? ¿Se da cuenta que usted sólo ha lamentado, pero no ha condenado, el asesinato del cámara de televisión José Couso? Cuando se produjo la masacre del 11 de septiembre estaba usted en Tallín; interrumpió su viaje oficial por el Báltico, pero desde allí nos dijo que Bin Laden era lo mismo que ETA, y desde entonces, señor

presidente, al parecer, usted no ha cambiado el chip, y así le va y así nos va.

En las reuniones de la Diputación Permanente de enero y en aquellos debates a los que usted no acudía usted defendía que la guerra era la guerra y había que combatir al enemigo como eje del mal de forma convencional, es decir, aviación, carros de combate y tropas regulares. Nosotros dijimos al Partido Popular en varias oportunidades, sin ningún éxito, que si la lucha era contra el terrorismo, como decían, este no se combate a bombazos sino con buena información, buena policía, cooperación internacional y detectando muy bien quién es el enemigo y, sin embargo, usted, que se precia de conocer bien el terrorismo de ETA, no puso esa buena información al servicio del Pentágono y ha tenido que reconocer que la posguerra no está siendo como usted pensaba y que se han cometido muchos errores. Sin lugar a dudas el mayor error fue la guerra, no hacer caso a Naciones Unidas, romper la política europea con aquel artículo nefasto y el hecho de que se retira usted de la política activa, pero no retira usted las tropas españolas en Irak, por lo menos hasta las elecciones, haciendo de todo este asunto algo extraordinariamente grave, sobre todo porque estamos al albur no de una política exterior propia o coordinada con nuestros socios europeos, sino al calor de la campaña electoral norteamericana, y usted actuando como agente electoral del presidente Bush, trabajando el voto hispano, mientras aquel sale en televisión comiéndose un pavo el día de Acción de Gracias en un viaje clandestino a Irak: una auténtica vergüenza política.

Con relación a que usted está allí para combatir el terrorismo, señor presidente, está parcialmente equivocado. Lo de Irak no sólo es terrorismo; es también otra cosa que tiene un nombre muy español: guerra de guerrillas. Usted ha dicho que se han cometido errores en la posguerra. No es verdad, no son errores cualesquiera, es un inmenso error todo desde el comienzo. Usted está defendiendo una auténtica locura en la que ni pinta nada ni le consultan absolutamente nada. Por eso usted no quiere romper esa ambigüedad de decirnos si nuestras fuerzas están en una acción humanitaria, en una acción bélica o simplemente como tropas de ocupación. De ahí que los agentes del CNI hayan muerto asesinados, pero disparando en una acción de guerra que usted no termina de admitir. Por cierto, tanto el *New York Times* como el *Washington Post* están llamando resistencia a las acciones armadas de los iraquíes organizados. Cuando el ministro de Defensa, Federico Trillo, sólo habla de terrorismo está engañando al público y se engaña a sí mismo. Han sido terroristas algunos coches bomba contra Naciones Unidas y otras acciones absolutamente repudiables, pero hay realidades que es preciso encarar aunque sean incómodas, desagradables y contrarias a nuestros deseos. Jamás puede clasificarse sólo como terrorismo el ataque armado contra los miembros de una fuerza de ocupación militar formada por invasores extranjeros; por lo menos el 80 por ciento de la población iraquí así lo considera. Una insurrección guerrillera

puede usar de forma puntual métodos terroristas, pero se trata de fenómenos muy diferentes. Un grupo terrorista no es más que una guerrilla que ha fracasado a la hora de conseguir el apoyo del conjunto de la población, de manera que acaba volviéndose contra la misma población a la que pretendía defender. Cuando la población opta por apoyar a los insurgentes, aunque sea de forma pasiva, la guerrilla es invencible salvo que se recurra a métodos extremos como el genocidio. También las tácticas son diferentes. Una guerrilla es una fuerza de combate y su principal objetivo es el ejército enemigo. Un grupo terrorista es una organización esencialmente política, extremista, sectaria y totalitaria, por lo que prefiere atacar a civiles indefensos para eliminar rivales o provocar represalias indiscriminadas. Por todo esto quizás es instructivo comparar la tercera guerra del Golfo con la guerra de la Independencia española. Cuando Napoleón derrotó a los ejércitos regulares españoles también creyó que la guerra había terminado y cantó victoria, como lo haría el presidente Bush dos siglos más tarde. Las pequeñas partidas que atacaban esporádicamente al poderoso ejército imperial no eran más que bandidos. Esa era la versión oficial y el emperador se aferró a ella, incluso cuando los bandidos se habían convertido en verdaderos ejércitos con millares de combatientes organizados en batallones. Al igual que Bush, Napoleón declaró sus nobles intenciones de salvar a un país atrasado y bárbaro liberándole de un gobierno tiránico y del fanatismo religioso, proporcionándole las ventajas de un sistema de gobierno laico más avanzado, pero los documentos que se conservan demuestran que Napoleón buscaba tan sólo aprovechar los recursos de España para su propio beneficio, al igual que los estadounidenses en Irak protegieron todo lo relacionado con el petróleo y dejaron que se fuera al infierno todo lo demás. Napoleón trajo consigo contingentes aliados y vasallos, de manera que gran parte del ejército francés en España estaba formado por alemanes, holandeses, italianos y polacos entre otros. De la misma manera los norteamericanos han llevado sus contingentes aliados, incluidos británicos, españoles, italianos y polacos.

Usted, señor presidente, envió tropas a Irak porque deseaba complacer a los norteamericanos, realzar el papel internacional de España y, de paso, el suyo propio y porque creía que el todopoderoso Estados Unidos había ganado la guerra y no existía riesgo alguno para los soldados españoles, pero la conquista de Irak ha sido tan sólo la primera batalla de un largo conflicto. Esta es la verdad incómoda que su Gobierno no ha querido admitir o no va a admitir hasta las próximas elecciones. Por el mero hecho de estar allí ejerciendo tareas de guarnición de un territorio ocupado, las tropas españolas son beligerantes en un conflicto bélico que no nos concierne. No tiene sentido hablar de misión humanitaria o de labores de reconstrucción porque en Irak no hay reconstrucción alguna en marcha seria. Tanto en Bosnia como en Afganistán, la población recibió bien a las fuerzas extranjeras porque las veían como protectoras y nadie

tenía motivos para guardarnos rencor. En cambio en Irak, tras doce años de embargo, hambre y privaciones, la población estaba predispuesta en contra de todo lo extranjero, ONU incluida. Tras arrasar Irak en 1991, dejar en el poder a Sadam Husein, tras doce años de sanciones y miseria, tras invadir el país y hacerlo migas a base de bombas y luego dejar que se desencadenase el caos, ¿van a venir ahora los extranjeros haciéndose los simpáticos y repartiendo migajas humanitarias? Esta es la forma en la que ven la situación los propios iraquíes y por eso reaccionan como reaccionan. Un solo dato alentador: la totalidad de las bajas mortales que se han sufrido han sido fuera de la zona de ocupación asignada, cuyos habitantes no parecen ser hostiles a las fuerzas de ocupación españolas.

Esta situación tiene tres salidas posibles: primera, un escenario somalí, en el que, hartos de sufrir bajas y sin un plan para resolver el embrollo, los norteamericanos se marchen sin más. Segunda, un escenario ideal, en el que los norteamericanos modifican de forma muy drástica su política poniendo sobre la mesa los ingentes recursos necesarios para reconstruir el país y atraerse a la población civil y hacerlo bajo mandato de Naciones Unidas. Tercera, un escenario vietnamita, en el que la guerra se prolonga durante años y termina con la derrota militar de los invasores. Este último escenario es el más probable. En Vietnam los estadounidenses tenían ventajas de las que carecen en Irak, incluyendo un gobierno adicto, un ejército autóctono aliado y segmentos de población que los apoyaban y aun así perdieron, mientras la población iraquí apoya las guerrillas y el terrorismo es la guerra, se reconozca o no. ¿Conviene a los intereses de España hacer la guerra contra un país que nada nos ha hecho y, encima, perderla?

Finalizo, señora presidenta. La ministra de Asuntos Exteriores confesó que ahora en Irak se vive peor. Nadie en su sano juicio quiere que vivan peor, pero usted ya dijo que hay cosas que se están haciendo muy mal. Sabemos que usted no va a reconocer nada y menos en esta tribuna. No va a cesar al ministro Trillo como gesto hacia los familiares, no sólo de estas últimas víctimas, sino de las del Yakolev en su regreso de Afganistán. Seguirá usted en el mantenella y no enmendalla. Aquí el único que ha dimitido de su Gobierno ha sido el ministro Manuel Pimentel y lo hizo como gesto ético.

Para terminar sólo le voy a formular una pregunta, la misma que usted me hizo hace tres años en el debate sobre el estado de la nación. Me preguntó usted cuántos muertos más esperábamos antes de romper definitivamente con Herri Batasuna. Aquello fue una argumentación torticera y efectista de cara al aplauso de sus diputados, porque lo que usted buscaba era unir nacionalismo con violencia para obtener réditos electorales. Hoy yo le devuelvo la pregunta. Señor presidente, ¿cuántos soldados más piensa su Gobierno que puede tolerar la sociedad española que vayan muriendo —ojalá no sea así, y lo deseamos fervientemente, pero puede suceder, está dentro de lo posible, sin que usted

cambie esta auténtica locura como es la presencia española en Irak como tropas de ocupación, sin carácter humanitario, bajo mandato polaco y sin tener usted la menor posibilidad de participar en el diseño de la política del presidente Bush-? ¿Cuántos más, señor presidente, o sólo permanecerá esta grave situación congelada hasta las elecciones de marzo? ¿No le parece esto un gravísimo y calculado desprecio hacia la vida humana? ¿Cuántos más, señor presidente? ¿Cuántos más?

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, el señor Rivero tiene la palabra.

El señor **RIVERO BAUTE**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente del Gobierno, señorías, en nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria nos sumamos al sentimiento de dolor, a la condolencia y a la solidaridad por las víctimas de los asesinatos producidos el pasado fin de semana. Queremos aprovechar esta ocasión, este momento especial, para expresar, en nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, nuestro reconocimiento al papel que juegan nuestras Fuerzas Armadas, tanto en el interior como en el exterior; en el interior, fundamentalmente en tareas humanitarias como las llevadas a cabo con motivo de la tragedia del *Prestige* o de otros desastres, en los que han estado en contacto con nuestro pueblo y en conexión con nuestra sociedad; en el exterior, trabajando en pro de la paz, de la libertad, de la justicia, de la democracia en países como Angola, Namibia, Bosnia, Kosovo, El Salvador, Mozambique o Afganistán. En todas estas misiones nuestras Fuerzas Armadas han mostrado siempre su preparación, su capacidad y su compromiso con España al anteponer cuando ha hecho falta su vida en favor de los intereses de España. Por eso, nuestro reconocimiento hoy y nuestra solidaridad con ellas.

Señor presidente, Coalición Canaria expresó desde un primer momento su oposición rotunda a la actuación armada en Irak. Nos hemos expresado siempre con igual rotundidad contra los regímenes tiranos, contra las dictaduras, contra las injusticias, contra el terrorismo, y con la misma intensidad nos hemos expresado a favor de la libertad, de la justicia, de la democracia, en definitiva, por el progreso pacífico de los pueblos. Para conseguir la libertad, la justicia, la democracia y el progreso de los pueblos no siempre o casi nunca es necesario el uso de la fuerza, el uso de las armas, el uso de la violencia. Nos opusimos con rotundidad a la acción militar porque entendíamos que era precipitada, porque no se había dado el tiempo suficiente para que los inspectores pudieran concluir sus trabajos, porque no había un peligro inminente, porque no habíamos agotado todas las posibilidades de la presión de la comunidad internacional sobre el dictador, porque no existía la suficiente conciencia en el pueblo iraquí para

poder valorar adecuadamente en aquellos momentos una intervención de tipo militar. Entendíamos que era posible seguir presionando desde la comunidad internacional al régimen iraquí para conseguir, sin el uso de las bombas, el aislamiento definitivo de Sadam y la rebelión interna de su propio pueblo. Rechazamos contundentemente y desde un primer momento una acción unilateral decidida por los Estados Unidos. Demandamos una nueva resolución de Naciones Unidas. La guerra, fuera del amparo de la ONU —decíamos en aquel momento— no era el mejor camino. Desgraciadamente, la tozudez, el empecinamiento y, por qué no, en algún caso el capricho nos llevan a una guerra sin el amparo de la ONU, con Europa dividida, con el mundo árabe en contra, con la opinión pública en contra, con una parte importante del pueblo iraquí que no entiende ni ve a las fuerzas aliadas como sus salvadores sino, todo lo contrario, como los invasores. La acción unilateral llevada a cabo debilita la posición europea, produce una pérdida de confianza en las relaciones transatlánticas y lleva a una pérdida de credibilidad importante del papel que deben de jugar Naciones Unidas. Desgraciadamente, las previsiones de las que hablábamos en aquel momento se han ido cumpliendo todas una a una. Si desconcertante fue en un momento dado que en pleno siglo XXI, para resolver un problema como el que existía en Irak, la única solución que encontraron Estados Unidos y sus aliados fuera el uso de las bombas, más desconcertante es la situación en la que nos encontramos hoy, después del triunfal anuncio del final de la guerra. El caos y el desorden reinan en estos momentos en Irak; la inseguridad entre las fuerzas internacionales crece, sin colores, sin distinción de quiénes o de dónde son, contra los funcionarios y los organismos internacionales que han ido a trabajar en pro de la paz, contra la propia población civil iraquí.

Al día de hoy, el balance de la acción unilateral, el parte de guerra es miles de familias iraquíes destrozadas, centenares de familias de funcionarios y militares rotas; un país destrozado; hambre y miseria por todas partes; grupos de resistencia, de bandidos y de terroristas, que siembran la muerte y el desconcierto en todo el país; creciente odio a las fuerzas de ocupación; no han aparecido las armas de destrucción masiva, que fue el argumento esgrimido para llevar a cabo el ataque; seguimos sin capturar al tirano, a Sadam Husein. Este es el escenario en el que fueron asesinados nuestros compatriotas el pasado sábado. En este escenario, señorías, ¿qué debemos hacer? ¿Abandonar al pueblo iraquí a su suerte, como plantean algunos? ¿No aceptar que ha habido errores, como plantean otros, y que hay que seguir en la misma dirección? ¿Hacer uso de la demagogia con un aprovechamiento partidista de la situación actual? Entendemos, señor presidente, señorías, que es el momento de la responsabilidad, es el momento de la máxima serenidad, de reconocer errores, reconocer que algo no ha marchado, por muy loables que pudieran ser los planteamientos iniciales, en la línea de los objetivos marcados y que hay

que rectificar. No podemos en estos momentos mirar para otro lado y decir que todo va bien. El Gobierno tiene que analizar serenamente la conveniencia de plantear la adopción de medidas, de impulsar medidas en el seno de los organismos correspondientes de la Unión Europea y en Naciones Unidas para avanzar en ese objetivo que, según ha expresado reiteradamente a la Cámara, dice perseguir: la paz, la libertad y la democracia. Con el camino y con la línea que llevamos actualmente, es difícil que podamos conseguir ese objetivo; más bien parece un camino equivocado.

Mi grupo parlamentario entiende que la resolución 1511, del pasado 16 de octubre, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por la que propone crear una fuerza multinacional bajo el mandato de Estados Unidos y proponer al gobierno iraquí un calendario para llevar a cabo el traspaso, la transición política y, por tanto, la devolución de la soberanía al pueblo iraquí, no es suficiente. Es necesario propiciar nuevas medidas, es necesario propiciar mayor connivencia internacional para poder hacer frente a la situación que tenemos en estos momentos en Irak. La situación requiere diálogo, un diálogo sosegado y responsable. El Gobierno y la oposición tienen la obligación y la responsabilidad de hablar sobre este asunto. Hay que forjar un acuerdo mayoritario entre las fuerzas políticas con representación parlamentaria. Este es el momento de la generosidad y de buscar acuerdos entre las distintas fuerzas políticas que hoy representamos al pueblo español en la Cámara. En definitiva, hay que lograr de nuevo recuperar un consenso mayoritario en política exterior. Desde esa posición de recuperación del consenso en política exterior en la Cámara podremos afrontar con mayor solidez, con mayor firmeza, con mayor fuerza y con mayores garantías la posibilidad de ejercer esa presión también en el seno de la Unión Europea. Es necesario recuperar la unanimidad en el seno de la Unión Europea para hacer frente en estos momentos al problema, que no es un problema de Irak, que es de Europa y de todos. Con la unanimidad de la Unión Europea tendremos muchas más garantías de poder sumar a esta posición a los países árabes y a Rusia. Desde esa unidad que en estos momentos requieren y demandan la comunidad internacional y los ciudadanos, es posible plantear una nueva resolución en Naciones Unidas que esté en la línea de que la actuación de una fuerza multinacional en Irak se plantee bajo el mandato de la ONU. Con esta nueva situación, repito, bajo mandato de la ONU, se podrá conseguir una mayor implicación y participación de más países y de más ejércitos para llevar a cabo lo que urgentemente necesita Irak, que es, primero, la pacificación, acabar con el terrorismo y, en segundo lugar, llevar a cabo, desde esa pacificación de la situación actual que se vive en el país, la devolución de forma inmediata al pueblo iraquí de su soberanía y propiciar que se puedan realizar lo más pronto posible unas elecciones libres. Sólo desde esta óptica, sólo desde la óptica de un mayor compromiso de todos, sólo desde la

perspectiva de sumar voluntades en el ámbito de la Unión Europea, de obtener la colaboración de la comunidad internacional, sólo desde el compromiso de la devolución de su soberanía al pueblo iraquí de forma inmediata, cuando se den las condiciones adecuadas, desde el punto de vista de la pacificación, sólo desde esa posición está justificada plenamente la presencia de las Fuerzas Armadas españolas en Irak. Por el contrario, si siguen produciéndose ambigüedades a la hora de devolver la soberanía al pueblo iraquí, si el calendario sólo se fija en función de los intereses norteamericanos, si las decisiones siguen tomándose unilateralmente bajo el paraguas de Estados Unidos, si no queda claro que el principal y único objetivo que lleva en estos momentos a la comunidad internacional a trabajar en Irak es la búsqueda de la paz, la libertad y la democracia, si prevalecen en la zona los intereses políticos y económicos de Estados Unidos por encima de los intereses del pueblo iraquí, señor presidente, señorías, de darse estas circunstancias y no las dos premisas anteriores de actuación bajo el paraguas de la ONU e inmediata devolución de su soberanía al pueblo iraquí, es necesario que nos vayamos replanteando la posibilidad de que las tropas españolas vuelvan a nuestro país.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rivero.

Por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra el señor Rodríguez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Gracias, señora presidenta.

Para el Bloque Nacionalista Galego el clima emocional derivado del asesinato de siete agentes del Centro Nacional de Inteligencia el sábado en Irak no puede impedir el análisis y el contraste sobre la situación en ese país. Señor presidente, tenemos una coincidencia con usted y con su Gobierno: el trato que da a las familias al reconocerles la figura legal que permite la máxima protección, y así debían ser tratadas todas las familias afectadas, incluida la de José Couso, a las cuales enviamos nuestra solidaridad y condolencia, para todas ellas. Nuestra discrepancia empieza cuando ustedes afirman que forman parte de un núcleo duro de la coalición internacional que lucha contra el terrorismo. Nos parece una forma de intoxicación diabólica porque opaca y confunde lo siguiente. Ustedes colaboran al control colonial de un país a través de una guerra contra el derecho internacional, colaboran con un ejército de ocupación que es ampliamente rechazado por la inmensa mayoría de la población. Sólo así se puede entender la vitalidad de la resistencia y de la guerrilla. Ustedes colaboran en la injerencia que atenta contra la soberanía y la libre decisión del futuro del pueblo iraquí y, por supuesto, están por el establecimiento de un Gobierno títere y de un régimen futuro a la medida de las necesidades de Estados Unidos. Pensamos que, a pesar de tanta fuerza del aparato militar, no van a poder hacer una inversión tan irracional de la verdad y de la historia. Si usted quiere

escuchar, empiece por rectificar la decisión de seguir sumisamente el diseño norteamericano; retire las tropas y deje de hacer de intermediario con los países de Latinoamérica, involucrándolos en campañas militaristas; impulse una salida dialogada con la restauración del protagonismo y función de una ONU que merezca tal nombre y de las fuerzas político-sociales representativas del país, devuelva la soberanía y la independencia a Irak. No pongan en peligro más vidas de ciudadanos del Estado español, que no deben morir por causa tan inhumana e injusta.

Usted, señor Aznar, no es inocente. Usted no fue engañado. El Centro Nacional de Inteligencia sabía perfectamente cuál sería la situación que se crearía en Irak de ocupar el país tal como se hizo. Esta situación, la situación iraquí, se parece mucho, en versión siglo XXI, a lo que cuenta Graham Green en *El Americano impasible*, trasladado al cine recientemente por Phillip Noyce. No nos pida, señor presidente, el autoengaño, el compromiso con su política desde la indiferencia y la impasibilidad, una impasibilidad que usted quiere practicar a pesar de ser plenamente consciente, como el americano de la novela de Graham Green.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez.

Señor Núñez.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señora presidenta, señorías, yo comenzaré por lo que nos une, y hoy nos une la condolencia y el pesar por los familiares y con las personas de estos servidores del Estado que han dado su vida. Y en eso parece, como no podía ser de otra manera, que hay absoluta unanimidad. Incluso también nos une determinados objetivos de por qué luchamos y qué Irak queremos. Me parece que hemos escuchado de todos los portavoces hablar de democracia, de justicia y de solidaridad. Pero también nos separan cosas, nos separa la no coincidencia con un discurso lineal que nos parece que no describe los hechos, un discurso infalible del pasado, del presente y del futuro. Y desde nuestro punto de vista la fortaleza no tiene nada que ver con la infalibilidad.

Nosotros no creemos que la situación de Irak sea la de un pueblo que trabaja codo con codo con las fuerzas que lo ayudan en su reconstrucción mientras unos terroristas sueltos provocan disturbios. Nos parece que hay una situación mucho más compleja, mucho más difícil, mucho más de quiebra y de ruptura de ese pueblo con las fuerzas de ocupación. Es muy difícil explicar por qué este Congreso está separado. Es muy difícil explicar por qué, ante unos objetivos tan nobles y tan claros de defensa de la democracia, hay un partido, el del Gobierno, que está en un lado, y el resto que pensamos de otra manera. Yo creo, señor presidente, que es hora de rectificar, es hora de que miremos al futuro buscando las claves de la legitimidad de lo que buscamos, porque la paz no puede imponerse a terceros. La paz hay que conseguirla ayudando a terceros a que así lo hagan. Porque la legitimidad internacional es básica para la defensa de los dere-

chos de los pueblos. No se puede defender los derechos individuales de los pueblos fuera de la sintonía de la legitimidad del derecho internacional o de las Naciones Unidas. Es hora de recuperar la cordura y no se puede empezar por arriba, intentando conseguir un consenso en el mundo cuando no lo hay aquí, en el Estado. Habría que conseguir consenso en esta Cámara. A esa búsqueda me sumo y a ese ruego a usted, señor presidente, de la búsqueda de consenso también me sumo. Hay que conseguir consenso europeo; estamos dentro de la Unión Europea y es fundamental el consenso ante Irak, y hay que conseguir consenso internacional. Y eso sólo se consigue bajo el paraguas de las Naciones Unidas.

No miremos tanto, señor presidente, lo que nos separa, discutiendo, sino miremos —ya que estamos tan de acuerdo en los objetivos de esos valores que defendemos y de esa búsqueda de la democracia y de la paz en Irak— cómo es posible que, sin mirar para atrás, esta Cámara sea una. Y demos moral a nuestras tropas, demos moral a los ciudadanos. Estudiemos de qué manera se defiende un país cuando se ve que hay ruptura absoluta del consenso en temas tan primarios como la defensa de las libertades y como la defensa de los derechos.

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Núñez.

Señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras diputadas, señores diputados, señores del Gobierno y del Grupo Popular, ustedes han participado en la invasión de un Estado con la excusa de otorgar a su pueblo la libertad y la democracia, pero la realidad es que hoy unas fuerzas ocupantes y al margen de las fuerzas políticas y sociales iraquíes pretenden imponer su modelo de democracia y libertad, sin tener en cuenta las diferencias culturales y plurinacionales que se mantienen en el seno del Estado. Y esta imposición se realiza evitando el diálogo entre los diferentes pueblos y religiones que componen el Estado iraquí. ¿Qué soluciones tienen para la paz entre los pueblos suní, chiíta y kurdo? ¿Qué pasa cuando quien practica el terrorismo tiene el apoyo del 80 por ciento de la población? Esta fue la pregunta que se hicieron muchos norteamericanos en la guerra de Vietnam. Pero esta pregunta no tiene hoy respuesta por parte del Gobierno español, ni está en condiciones de responderla usted, señor Aznar, ni Estados Unidos, ni el Reino Unido, porque el motivo de la guerra y la invasión no era garantizar la democracia y los derechos humanos, sino preservar los intereses de determinados grupos económicos sobre el petróleo y a posteriori sobre la reconstrucción. Ya no hay excusas ni argucias como las armas de destrucción masiva o las conexiones con Al Qaeda.

Ustedes afirman que las tropas militares en Irak pretenden la paz y la seguridad, pero nosotros y la mayoría de los ciudadanos entendemos que la principal finalidad

es garantizar el petróleo y el negocio con la llamada ayuda humanitaria y de reconstrucción. Así, cuando hablaba de los programas de electrificación, potabilización o explotación del crudo, olvidó decir cuáles eran y de dónde son las empresas que van a sacar tajada de este negocio, del negocio de la guerra y la ocupación de un país. Primero lo destruyen y luego hacen negocio con su reconstrucción. La Conferencia de donantes de la que ha hablado no es más que el reparto de este negocio, el reparto del botín. Condenamos y lamentamos todas las muertes, repito, todas las muertes provocadas desde el inicio del ataque militar; lamentamos la muerte de los soldados españoles y de otros países, como la de los iraquíes, porque entendemos que todos son víctimas e instrumentos de su codicia y ambición. Están ocupando un país y usted, con Bush, Blair, Berlusconi y otros, es el máximo responsable de sus muertes, de la muerte de Anguita, de Couso, de funcionarios de las Naciones Unidas, de los funcionarios del Centro Nacional de Inteligencia y de la población civil o militar iraquí. Por todo ello, exigimos el diálogo mediante la ONU de los pueblos y los colectivos religiosos de Irak y la retirada paulatina pero inminente de las fuerzas de ocupación de Irak, de manera que se pueda producir una transición pacífica, donde las fuerzas económicas y políticas de la región sean las protagonistas y no los ejércitos ocupantes.

Muchas gracias, señora presidenta, señoras diputadas y señores diputados.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Puigcercós.

Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Gracias, señora presidenta.

Hace ocho meses, señor presidente, que le esperábamos en esta Cámara para hablar de esta cuestión y acude hoy, un día de luto que usted mismo ha decretado. La verdad es que no es muy comprensible. Adelanto lo que para todos los que estamos en esta Cámara es unánime, claro y obvio, aun cuando me temo que en su política del enemigo —o conmigo o contra mí— terminen torciendo lo que yo pueda decir si no coreo sus propuestas.

Condenamos los actos de violencia que vulneran los derechos más fundamentales de las personas y por supuesto, también en este caso, el acto que ha quitado la vida a siete miembros del Centro Nacional de Inteligencia. Lamentamos sus muertes como lamentamos la muerte de José Couso, de Julio Anguita, de los funcionarios de la ONU, de los soldados rasos y no rasos de Estados Unidos, británicos y otros, y como lamentamos la muerte de 54 iraquíes ayer o de las personas que se encontraban en la mezquita de Nayab o de tanta población civil que ha muerto en esta ilegal y lamentable guerra. Sabemos que los responsables directos son los autores de estos actos condenables y a quienes deben exigirse todas sus responsabilidades, a todos, a los iraquíes y también a los responsables de Estados Unidos. Pero hoy hablamos de responsabilidad política, del cómo y del por-

qué se ha llegado a esta situación, de la responsabilidad política de esos responsables políticos —o mejor tendríamos que decir irresponsables políticos— que, por no se sabe qué intereses, han utilizado razones, unas falsas —las armas de destrucción masiva—, otras inconsistentes —la vinculación con el terrorismo de Al Qaeda—, o desproporcionadas, desproporcionadas incluso, señor Aznar, en su propia teoría del ataque preventivo.

¿Qué hacer ahora? Dígame usted qué vamos a hacer. No le voy a dar ninguna solución mágica, no la tengo, ciertamente no la tengo, pero sí que sería necesario una reflexión clara, política, sincera y profunda, primero, con los grupos de esta Cámara y, segundo, con nuestro entorno más cercano —los países de la Unión Europea—, y dar un cambio y un sesgo a toda esta situación. La responsabilidad política exige tomar las decisiones oportunas en cada momento y no aferrarse a un cierto orgullo por lo que se dijo, se hizo o no se hizo; ésta es la verdadera responsabilidad política y es la que hoy hay que ejercitar. Usted probablemente optará por no colaborar parlamentariamente con nadie en esta Cámara y por una huida hacia delante en el seguidismo hacia Estados Unidos. ¿Hasta cuándo? Hasta que ellos digan stop y probablemente a ustedes les pillen con el pie cambiado.

Desde la oposición y humildemente sólo le podemos ofrecer colaboración en este problema tan serio y tan grave en el mundo para encaminar esta lamentable situación y solucionar los graves problemas que ha generado. Una vez más, nos tememos, optará por rechazarnos.

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lasagabaster. (**Rumores.**)

Señorías, ruego que ocupen los escaños, por favor, y guarden silencio.

Señor Labordeta.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Señora presidenta, señorías, señor presidente, en primer lugar queremos desde Chunta Aragonesista mostrar nuestra total solidaridad con las víctimas del atentado de Irak y nuestras máximas condolencias con todos los familiares de las víctimas. Nos cuesta mucho volver a reincidir en el tema de la guerra de Irak cuando llevamos más de medio año denunciando lo absurdo de ella, los escasos intereses que a España le puede aportar y el sinsentido de meternos en una guerra colonial.

Después de muchos meses de solicitar su comparecencia para hablar de la guerra de Irak acude usted en esta fecha parapetado tras de la bandera y de la sangre derramada y recién caída en la memoria de todos. Y, ante estas circunstancias, ¿qué quiere usted que le digamos de nuevo? Una y otra vez se lo hemos repetido en los plenos y en las sesiones de la Permanente cuando su portavoz, señor De Arístegui, nos aseguraba que allí estaban las armas de destrucción masiva. Y cuando éstas no aparecieron y se cortó la investigación de los enviados de la ONU, usted y los presidentes de la Gran Bretaña y de Estados Unidos decidieron, desoyendo a Europa y

rompiéndola, de paso, meterse en ese avispero increíble que está siendo la ocupación de aquel país. No había armas de destrucción masiva y entonces apareció la excusa del dictador, antiguo colaborador de Estados Unidos contra Irán, y la excusa fue acabar con él. No acabaron, y el día que Bush notificó que la guerra había terminado vimos cómo la guerra realmente comenzaba y cómo los muertos de uno y otro lado se apilaban en los depósitos de cadáveres. Tergiversando todo, como a ustedes les gusta en su política informativa, empezaron a hablar de la ONU, asegurando que estábamos allí con su consentimiento. Otra mentira más. A Estados Unidos le gusta estar sólo en sus guerras imperialistas —Cuba, Filipinas, etcétera— y si aceptan aliados los aceptan como comparsas. Eso es lo más terrible, que somos comparsas, y cuando nuestra gente muere allí, la muerte es real y no hay nada de ficción. Señor Aznar, como dicen muchos medios de comunicación, nacionales e internacionales, ya no es hora de abandonar aquel deteriorado país, hay que seguir allí, pero los cascos de los soldados hay que teñirlos de azul, el símbolo de la ONU, para que esta guerra colonial —Rumsfeld se frota las manos pensando en sus grandes negocios petroleros— pase a ser, de verdad, una situación de recuperación democrática.

Señor presidente, frente a ese mundo maravilloso que nos ha descrito usted de Irak, hemos visto las imágenes —no sé si las ha visto usted— de esos soldados entrando de madrugada en casas familiares y aterrorizando a mujeres y sobre todo a niños. ¿Vio usted como temblaban aquellas criaturitas? ¿Qué futuro les espera y qué idea tendrán estas gentes de los occidentales? Creo, señor Aznar, que está usted preso de la foto de las Azores. Libérese. Libérenos y libere de verdad —con todos los países que estuvieron y están contra la guerra, junto con Naciones Unidas— a ese viejo, sufrido y cansado país que es Irak. Hoy tiene usted una ocasión única, refrendada por la muerte de los españoles caídos en aquel país —soldados, diplomáticos, periodistas y cámaras de televisión—, de recoger un consenso unitario, porque, a pesar de lo que usted dijo, la muerte de nuestras gentes nos duele de modo extraordinario, sobre todo cuando más del 80 por ciento de los compatriotas estamos en contra de esa guerra.

Nada más y muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Labordeta.

Por el Grupo Parlamentario Popular, señor Rajoy.

El señor **RAJOY BREY**: Señora presidenta, señoras y señores diputados, hoy es un día de luto para los españoles. Esta mañana hemos rendido el último homenaje a siete compatriotas nuestros que han sido asesinados brutalmente en Irak. En nombre del Partido Popular, y en el mío propio, quiero que mis primeras palabras en esta tribuna sean para expresar nuestro más profundo pesar, solidaridad, afecto y cercanía a sus familiares, amigos y compañeros del Centro Nacional de Inteligencia. Me he acercado a su dolor en las últimas horas y he podido

admirar su entereza. Nadie les devolverá a sus seres queridos, pero su memoria perdurará para siempre en los corazones de todos los españoles. Los miembros del Centro Nacional de Inteligencia, vilmente asesinados el pasado sábado, ejercían una labor fundamental llena de riesgos, como se ha comprobado tristemente, en pro de la estabilidad y la pacificación de Irak así como de la seguridad de nuestros compatriotas allí. Estaban desempeñando una noble misión. En cumplimiento de su deber, estaban trabajando al servicio del pueblo iraquí, en virtud del compromiso contraído por España en Irak y en Oriente Medio. Igualmente, deseo expresar en nombre del Partido Popular el más profundo reconocimiento a todos los hombres y mujeres que desempeñan, con espíritu de servicio, generosidad y valor, sus funciones en Irak. Señoras y señores diputados, el sacrificio de estos servidores públicos, que, con valor, entrega, abnegación, tenacidad y sentido del deber, trabajaron por la paz y por la libertad, no resultará en vano, y debemos esforzarnos para que así sea.

Señorías, Sadam Husein ya no es el presidente de Irak y su régimen político ya no existe. Me gustaría que todos fuésemos conscientes de lo que esto significa y también que todos fuésemos capaces de reconocer, con la objetividad que estas cuestiones requieren, lo positivo que este hecho resulta para el pueblo iraquí y para el conjunto de la humanidad. Con la caída de Sadam Husein y de su régimen se pone fin a una horrible tiranía. No voy a analizar lo que ha sido la historia reciente de Irak. Ustedes conocen muy bien los detalles de todo lo que allí ha sucedido; a algunos de ellos se ha hecho referencia en esta sesión. Yo ahora sólo pretendo compartir con ustedes algunas reflexiones. La primera es que la gran mayoría de la población iraquí se siente aliviada por haberse librado del terrible y sanguinario yugo de Sadam Husein y que lo iraquíes desean un Gobierno representativo y democrático. Señoras y señores diputados, yo no sé qué pueden pensar los demás de esto, pero para mí este hecho me parece fundamental. Y hoy mismo lo pone de manifiesto una encuesta dirigida por la Universidad de Oxford, publicada en algunos medios de comunicación y citada aquí a otros efectos distintos. Quiero decirles también que la caída del régimen de Sadam Husein ha supuesto no sólo el final de una dictadura sanguinaria —que no es ciertamente un dato menor—, sino también de una amenaza clara para la comunidad internacional.

El régimen de Sadam invadió a sus vecinos, Irán y Kuwait, desafió de forma flagrante la legalidad internacional durante más de trece años, 62 resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fueron sistemáticamente ignoradas, incluso las de contenido estrictamente humanitario. La comunidad internacional, representada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobó por unanimidad en noviembre del pasado año la Resolución 1441 en la que se calificaba a ese régimen de seria amenaza para la paz y la estabilidad mundiales. Señoras y señores diputados, esto también es muy importante.

¿Y qué debemos hacer ahora? En mi opinión, seguir trabajando a fin de conseguir que el pueblo iraquí pueda disfrutar de una situación de prosperidad y libertad que le ha sido negada durante décadas. En primer lugar, el objetivo más urgente ha sido y es, como ustedes saben, satisfacer las necesidades básicas de la población iraquí en el marco de la ayuda humanitaria. En ello nos hemos empeñado muchos países a lo largo de los últimos meses y entre ellos y desde el primer momento los españoles, como ha señalado en su intervención el presidente del Gobierno. Para mí, esto también es muy importante. Un segundo gran objetivo es trabajar por la pacificación, la estabilidad de Irak y su normalidad institucional como preconizan las resoluciones 1483 y 1511, aprobadas por unanimidad por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Deseamos que cuanto antes el pueblo iraquí alcance la normalidad, ejerza por fin la soberanía de la que nunca antes disfrutó y se convierta en una democracia. Para mí, esto también es muy importante.

Quiero hacer especial referencia en este sentido a la Resolución 1511, de 16 de octubre, del Consejo de Seguridad, que reclama la asistencia de la comunidad internacional para mantener la estabilidad y la seguridad en Irak. Lo reclama. Mediante dicha resolución se ha potenciado el papel de Naciones Unidas en el proceso de reconstrucción de Irak y se ha encomendado a las autoridades iraquíes la tarea de diseñar el futuro político del país. Concretamente al llamado Consejo de Gobierno se le encargó la aceptación de un calendario político para poner en marcha un proceso de transición democrática que incluye una constitución y la celebración de elecciones. Señoras y señores diputados, nosotros, mi grupo, mi partido, nos felicitamos por el hecho de disponer ya de un calendario, como se ha recordado hoy aquí. Deseamos la pronta constitución de la asamblea nacional, que será la encargada de nombrar un gobierno provisional. Todo este proceso debe culminar —y ojalá que con la mayor celeridad posible— con la elaboración de una constitución y la convocatoria de elecciones libres.

En tercer lugar y de modo paralelo, señoras y señores diputados, resulta esencial en el futuro, como lo ha sido hasta ahora, trabajar para la reconstrucción económica de Irak. Los avances que se han producido en los últimos tiempos son por todos conocidos y a ellos se ha referido en su intervención el presidente del Gobierno. Para mí también son muy importantes. Quiero subrayar la importancia de la Conferencia de donantes, celebrada en Madrid el pasado mes de octubre, que será un instrumento esencial para la reconstrucción económica y social del país. Entre los objetivos fundamentales de la misma debemos poner el acento en la sustancial mejora del sistema hospitalario, en la normalización de la actividad escolar, en la recuperación de los servicios esenciales para la sociedad y en todo lo que signifique la mejora de sus condiciones de vida. En el futuro debemos trabajar en esta dirección. Y somos muy conscientes de la complejidad de esta tarea, no es fácil, pero resulta necesario que lo antes posible el pueblo iraquí adquiera los niveles

de bienestar que desde hace mucho tiempo le eran desconocidos.

Señoras y señores diputados, todas estas labores, que en mi opinión persiguen el beneficio del pueblo iraquí y también la paz y estabilidad mundiales, evidentemente no son fáciles y sus mayores enemigos son precisamente bandas criminales como las que han atentado contra nuestros compatriotas, fanáticos del anterior régimen y beneficiarios de él, terroristas islamistas radicales venidos también de otras partes del mundo, que están intentando destrozarse las esperanzas de tantos millones de iraquíes que desean un futuro mejor, un futuro sin Sadam ni ninguna otra dictadura, un futuro en libertad, paz y prosperidad, que ya no represente una amenaza para la comunidad internacional, como lo han sido durante tantos años. Nuestros compatriotas no son los únicos asesinados. Todos recordamos con dolor la pérdida de vidas humanas entre los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad de los distintos países que estamos ayudando al pueblo iraquí. Y, además, han asesinado al representante de Naciones Unidas y a otras 20 personas dinamitando la sede de la organización en Bagdad, a funcionarios y voluntarios de la Cruz Roja Internacional, a diplomáticos de países como Jordania o Japón, a fieles que oraban con su líder espiritual en una mezquita abarrotada un viernes por la mañana o a otros iraquíes que están intentando sacar a su país adelante, reconstruyendo sus infraestructuras y trabajando por un futuro mejor para su pueblo.

Debemos tenerlo muy claro, señoras y señores diputados. La actuación de estos grupos es el mayor obstáculo para que Irak alcance cuanto antes el futuro de libertad y prosperidad que todos deseamos y su plena inserción en la comunidad internacional. Mi grupo y mi partido desean que Irak pueda andar por sí solo cuanto antes, pero sería completamente irresponsable, y más que irresponsable temerario, que se dejara la tarea inconclusa. Esto acarrearía graves consecuencias para Irak, para la región y para todo el planeta. No es este el momento de dejar a los iraquíes abandonados a su suerte, de dejarlos solos, a merced de bandas que quieren establecer una nueva tiranía. Eso no sería decente, ni moral, ni ético y es responsabilidad de todos impedir que esto ocurra. **(Aplausos.)**

Señora presidenta, quiero hacer algunas consideraciones finales, sin más ánimo que reflexionar sobre algunas cosas que es importante que todos tengamos muy en cuenta, porque, señoras y señores diputados, nosotros representamos a la nación. Son las siguientes: El mundo bipolar de la guerra fría, en el que existía un riesgo conocido, ha desaparecido. Por el contrario, vivimos tiempos complejos e imprevisibles en que han aparecido en el escenario internacional nuevos riesgos y nuevas amenazas. El terrorismo, el crimen organizado, los estados fallidos y criminales, la proliferación de armas de destrucción masiva están alcanzando niveles de intensidad, sofisticación y audacia que les otorgan una preocupante capacidad desestabilizadora y destructiva. Como ya he dicho en más de una ocasión, la interrelación entre estas

amenazas es particularmente peligrosa y, lejos de configurar un escenario de ficción, es la nueva realidad que entre todos debemos empezar a asumir. Todo ello ya fue anticipado en la doctrina estratégica de la Organización del Tratado del Atlántico Norte desde el documento elaborado en la cumbre de 1999. Y también la Unión Europea está tomando conciencia de la nueva realidad. Dentro de diez días el Consejo Europeo deberá aprobar la estrategia de seguridad europea. Esto quiere decir que por primera vez en la historia de la Unión vamos a identificar cuáles son los peligros que amenazan nuestra seguridad y la del mundo entero. Los europeos estamos poniéndonos de acuerdo en que debemos hacer frente a una amenaza radical que nace de la combinación de los elementos que enumero a continuación y que están recogidos en el documento de la Unión que será sometido a su aprobación. Se trata de —y cito textualmente ese documento— el terrorismo entregado a la máxima violencia, la disponibilidad de armas de destrucción masiva, el crimen organizado, el debilitamiento del sistema de Estados y la privatización de la fuerza.

Señoras y señores diputados, un país solo no puede defenderse de estas amenazas. La comunidad internacional debe comprender que la acción conjunta y coordinada es el único camino posible hacia el éxito. Los fenómenos y amenazas a los que nos enfrentamos son globales y cada vez más complejos. Por ello, requieren serenidad, equilibrio, análisis certero, liderazgo serio y la adopción de una estrategia multidimensional en la que desempeñe un papel central la cooperación internacional; si me lo permiten, y no molesto, también un cierto patriotismo. Señores diputados, no conviene llamarse a engaño. No será cediendo ante los terroristas y su chantaje como vamos a resolver los problemas de seguridad de Irak, de España o del mundo; bien al contrario, esa actitud de claudicación sólo los agravaría. Los terroristas pretenden siempre —lo pretenden, lo sabemos— que nuestro dolor se convierta en desestimiento —aquí lo sabemos—, y, sin ánimo de ser grandilocuente, mi partido no va a dar satisfacción a los asesinos. **(Aplausos.)**

Señoras y señores diputados, todos conocemos el lugar de vanguardia ocupado por España a la hora de impulsar la cooperación internacional contra el terrorismo. En el plano bilateral, en el europeo y en el global, hemos propiciado importantes progresos en esta cooperación, y yo mismo, especialmente durante mi etapa como ministro del Interior, participé activamente en la consecución de estos logros. El terrorismo, como tristemente sabemos los españoles, no es una novedad en el mundo y mucho menos en Oriente Medio. Sí es cierto, sin embargo, que se ha intensificado desde hace ya algunos años y ha adquirido unas proporciones hasta ahora desconocidas. El terrorismo en el mundo y en Oriente Medio no empezó el 10 de abril del año 2003, con la caída del régimen de Sadam Husein, ni tampoco comenzó el 11 de septiembre. Lleva tiempo azotando al mundo entero. No quiero ser exhaustivo, señoras y señores diputados, pero los atentados suicidas en Dar es Salam, Nai-

robi, el sur de Filipinas, Buenos Aires, El Cairo, Argelia, Casablanca, Estambul, la isla de Yerba, en Túnez, nos demuestran dramáticamente que Irak no es en modo alguno una excepción. El terrorismo y las demás amenazas que se ciernen sobre nuestros sistemas de convivencia y libertad son nuestro principal enemigo, y quiero recordar que la meta final de nuestro compromiso es la libertad y la democracia. La garantía de la libertad es el fin, y la lucha contra el terrorismo es el medio.

Señora presidenta, señorías, la consternación y el dolor que hoy nos afligen no deben nublar nuestro análisis, nuestro entendimiento y nuestra voluntad. Quisiera transmitir hoy a los españoles que este es el momento de la unidad, de la solidaridad, de no cejar en nuestro esfuerzo, de seguir trabajando por la libertad, la paz y la legalidad internacional dentro y fuera de España, también en Irak. El mundo será mejor y más seguro si las democracias arraigan, si los derechos humanos se respetan y si la libertad y la dignidad humana triunfan. Y los españoles sabemos que estos objetivos no se consiguen solos; sabemos que estos principios y valores siempre han tenido enemigos; sabemos cuál es el rumbo y trabajaremos para caminar todos juntos en la misma dirección. Los asesinatos del sábado pasado, bárbaros y crueles, no pueden hacernos claudicar. La memoria de Alberto Martínez, Carlos Baró, José Merino, José Carlos Rodríguez, José Lucas Egea, Antonio Vega y Luis Ignacio Zanón nos obliga más que nunca a seguir siendo fieles a nuestro compromiso con la paz y con la libertad.

Muchísimas gracias. **(Fuertes aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rajoy.

Señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, el día 13 de julio de este año 2003 el portavoz del Grupo Socialista decía: Los soldados españoles volverán en féretros. Calificaba a las fuerzas españolas de ocupación y se preguntaba: ¿Qué ocurrirá cuando nuestros soldados sean atacados y vuelvan a España en féretros y cómo se lo explicaremos a la sociedad? Pues cumpliendo con nuestra obligación y viniendo a informar a la Cámara, señoría. **(Aplausos.)** Entre otras cosas, porque es muy cierto que en la política hay honor, y al honor de la responsabilidad, al honor en la memoria de las víctimas y al honor de lo que significan los compromisos españoles se responde informando e informando urgentemente, como hacemos ante la Cámara de los Diputados. **(Aplausos.)**

Quiero decir también que el Gobierno ha solicitado comparecer tan pronto como lo ha permitido la apertura del registro de la Cámara y que es la Cámara la que fija el día y la hora. **(Rumores.)** Pero quiero decir que es absolutamente falso que desde hace ocho meses no se haya comparecido en esta Cámara para hablar de Irak. Es la sexta vez que hay un debate solamente dedicado al tema de Irak. En todas las legislaturas no se ha dedicado más tiempo a una cuestión en esta Cámara como la rela-

tiva a la cuestión iraquí, pero ni siquiera se puede decir que hace ocho meses que no existe ese debate. Esta es la sexta vez que existe un debate monográfico sobre Irak. Pero quiero recordar que tanto en el debate sobre el estado de la Nación como en la comparecencia del Consejo Europeo de Tesalónica, como el mes pasado en la comparecencia del Consejo Europeo de Bruselas se habló largamente. Es más, de lo que más se ha hablado en esta Cámara ha sido de la situación en Irak. A ello quiero añadir que solamente hace unas semanas he tenido la oportunidad, como es mi obligación, de contestar a una más de las decenas de preguntas que he contestado en esta Cámara sobre la cuestión iraquí. **(Aplausos.)** Y no deja de llamar la atención que sea el Gobierno el que solicita comparecer rápidamente ante la Cámara y algunos grupos parlamentarios pidan la demora de esa comparecencia. **(Rumores.)**

Quiero decir, señorías, que el respeto a la legalidad internacional, a la solidaridad en la lucha contra el terrorismo y, naturalmente, una posición clara favorable a la seguridad y estabilidad internacional, en nuestro interés nacional también, pasan en estos momentos por la situación iraquí. Hemos expuesto en muchas ocasiones en esta Cámara a lo largo de mucho tiempo y de muchas horas que también los intereses nacionales se defienden fuera de nuestras fronteras y que cuando existían riesgos, desde el punto de vista internacional, como los que se consideraba que existían, y cuando existe una amenaza globalmente considerada como tal, como es la amenaza terrorista en el mundo, se requiere una respuesta global a esa amenaza, y que en eso está también el interés nacional de España. Eso, señorías, lo hemos mantenido ahora y lo manteníamos también antes porque considerábamos que también los intereses nacionales de España estuvieron amenazados en los Balcanes, lo que ocurre es que había una diferencia: entonces, la oposición manifestó y prestó su consenso incondicional al Gobierno **(Aplausos.)** —esa es una diferencia muy importante—, no reclamaba la oposición el consenso, simplemente lo prestaba la oposición al Gobierno. Y cuando España tuvo bajas, porque las primeras víctimas en estos actos y en estas circunstancias no son desgraciadamente estas siete víctimas —hubo más víctimas que ataques en el año 1993—, también la oposición de entonces manifestó claramente su apoyo al Gobierno.

Nosotros tenemos unos objetivos bien claros, que son los objetivos establecidos por Naciones Unidas, que es un Irak democrático, un Irak plural, un Irak plenamente reinsertado en la comunidad internacional, y tenemos también el objetivo de la reconstrucción del país, y en eso estamos poniendo el mayor de los empeños. He dado hoy datos precisos a la Cámara de lo que está suponiendo el esfuerzo internacional de reconstrucción en Irak, los resultados que está produciendo, las dificultades que estamos acometiendo, y he dado también datos a la Cámara de lo que están haciendo las fuerzas españolas, los cooperantes españoles y todo el personal español que está en Irak. Quiero rogarle, señor Rodríguez Zapatero,

que no llame a eso fuerzas acompañantes, porque están cumpliendo con su responsabilidad, están haciendo lo que tienen que hacer y nos podemos sentir muy orgullosos de lo que hacen. No tuvimos fuerzas acompañantes en Bosnia, ni en Kosovo, ni en Afganistán, ni en la guerra del Golfo, ni las tenemos ahora; tenemos a nuestras Fuerzas Armadas y también civiles cumpliendo honradamente la misión para la cual se les ha mandado. **(Aplausos.)**

He expuesto las dificultades en torno a la seguridad en Irak y he avanzado que evidentemente existen unas redes de terrorismo desplegadas en el país. ¿Cómo se le llama, señorías, al acto que ha costado la vida a siete españoles? ¿Acto de resistencia o acto de terrorismo? **(Rumores.)** Porque a veces, y eso es lo difícil de la política, hay que elegir. No basta decir que en Irak hay resistencia y también hay terrorismo. ¿Fue terrorismo la voladura de la sede de Naciones Unidas? ¿Fue terrorismo la voladura de la embajada jordana? ¿Es terrorismo lo que ha pasado a nuestras víctimas? Llamemos por lo tanto las cosas por su nombre, señorías, hay terrorismo ejercido por fuerzas antiguas leales al régimen de Sadam y hay terroristas venidos de fuera dispuestos a impedir la estabilización y la democratización de Irak. Es lo que hay que decir con claridad, porque en la vida política hay que saber elegir y no hablar de todas las cosas al mismo tiempo, señorías. **(Aplausos.—Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): A partir de ese momento, los medios por los cuales podemos conseguir esos objetivos son el establecimiento de una fuerza de estabilización y es también la reconstrucción material. Hay que saber distinguir entre las fuerzas que se envían en apoyo humanitario, como hizo España, cuya vuelta por cierto se pidió estando en Um Qasar, y las fuerzas de estabilización, que es exactamente la misión en la que está España en estos momentos.

Quiero decir, señorías, que de todos los riesgos que hay, que los hay importantes, grandes y elevados, probablemente el mayor de todos es no hacer nada. Y de todos los errores que se puedan haber cometido, el mayor es quedarse absolutamente inmóvil sin hacer nada o apelar al consenso universal para intentar hacer algo. La política internacional y la situación en Irak no se pueden arreglar con píos deseos, ni siquiera con apelaciones a los buenos sentimientos, sino tomando compromisos y asumiendo responsabilidades. Naturalmente que sí. Es estúpido decir que se tienen que poner de acuerdo Estados Unidos y la Unión Europea, claro, y que tienen que intervenir la Conferencia Islámica, la Liga Árabe y despegar los países árabes, naturalmente que sí, y tiene que asumir más responsabilidades el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, naturalmente también. Y después de todo eso, señorías, ¿cuáles son las diferencias concretas que se plantean sobre el ritmo de un calendario político para poner en marcha la democracia en Irak y cuál es la

alternativa que se ofrece a las fuerzas de estabilización que en este momento cumplen con su tarea en ese país? Porque si alguien ha ofrecido consenso en esta Cámara y fuera de ella y en seis ocasiones, señoría, hemos sido nosotros, el consenso **(Aplausos.—Protestas.)** que tuvo su origen en los años 90 y 91 y que se ha mantenido hasta ahora. Esa es la realidad, y repito que, a nuestro juicio, el peor error es no hacer nada. ¿Con qué consenso nos tenemos que quedar, señoría? ¿Con el consenso de que no había que enviar fuerzas a Irak? ¿Con lo que se nos dijo respecto a que los que no habían llegado todavía tenían que volver antes de llegar? ¿Con que daba igual cualquier resolución porque ustedes no estaban de acuerdo? ¿Con que sin mandato de la ONU no se podían enviar tropas? ¿Con que se estaba muy cómodo con la Resolución 1511? ¿Con lo que se ha dicho recientemente respecto a que no pueden volver las tropas porque se abrirían en Irak las puertas del infierno? ¿Con que hay que volver cuanto antes o con que hace falta una nueva resolución? ¿Con qué tenemos que forjar un consenso, señoría? Yo creo que el consenso se forja manteniendo claramente posiciones y compromisos y que los países y las naciones se respetan cuando no cambian de posición todos los días, y así es posible forjar consensos, forjar cohesión, forjar unidad y mantener una política exterior que agrupe a las fuerzas parlamentarias en torno a lo que significan los intereses generales del país, pero cambiando todos los días de posición es difícil apelar a los consensos, señoría, sinceramente, porque se hacen completamente imposibles.

Quiero ratificar una vez más que el Gobierno mantiene su posición y su compromiso y las fuerzas españolas continuarán en su tarea al amparo de la legalidad y respondiendo al llamamiento realizado por Naciones Unidas, trabajando por la seguridad, la estabilidad y la reconstrucción de Irak, siendo solidarios en la lucha contra el terrorismo, que es una función esencial de nuestra acción allí, y vamos a seguir, por tanto, cumpliendo nuestra misión y no nos van a hacer volver la cara, no vamos a dar la razón a los criminales ni al terror, no vamos a abandonar un país a su suerte, no vamos a hacer imposible la estabilidad de la zona. A veces en esa tarea vendrán momentos difíciles y a veces vendrán momentos mejores, a veces tendremos que recordar a nuestras víctimas y honrarlas y respetarlas y tendremos que seguir cumpliendo nuestra tarea. Qué más desearían los profesionales del terror que vernos dar la espalda y marcharnos de allí a las fuerzas de la coalición y a los que defienden la legalidad internacional. ¡Qué más desearían! Da igual que sea rápido o que sea, como algunos pretenden, simplemente despacito. Cuando se está luchando contra el terror y por la democracia en un país no se vuelve la cara, se asumen las responsabilidades, se arrostran las consecuencias y también, si es necesario, se aprietan los dientes acordándonos con dolor de las víctimas.

Quiero decir que cuando se habla del consenso y de recuperar consenso se apela también a Naciones Unidas. Naciones Unidas ha establecido un consenso en virtud

de la Resolución 1511 del Consejo de Seguridad. Cuando se dice que esto lo tiene que decidir Naciones Unidas, hay que contestar que Naciones Unidas decidió la Resolución 1511 y esa resolución fue votada por unanimidad. Yo creo que la expresión de Naciones Unidas, entre otras cosas, son las resoluciones del Consejo de Seguridad, y la expresión del consenso máxima que puede haber es la existencia de unanimidad. Otra cosa distinta es que de ese consenso deriven algunos compromisos por parte de algunos más que por parte de otros, o que por parte de algunos no derive ningún compromiso, pero lo que yo no puedo aceptar es que la acción de aquellos que, usando de una manera absolutamente libre su derecho de decidir, no aportan fuerzas ni recursos sea calificada como solidaria y los que aportamos fuerzas y recursos seamos considerados como fuerzas ocupantes después de una resolución unánime del Consejo de Seguridad. **(Aplausos.)** Eso, sinceramente, señorías, no es razonable. **(Aplausos.)**

Estaría muy bien que Naciones Unidas tuviera más responsabilidades y estamos naturalmente dispuestos a ello, y nos gustaría mucho que los cascos estuviesen —como alguien ha dicho— pintados de azul, salvo que olvida quien lo dice que eso no es posible. Y no es posible hasta que se den las circunstancias mínimas de seguridad que así lo determinen. ¿O es que tengo que volver a recordar que el primer atentado que se sufrió en Irak fue la voladura de la sede de Naciones Unidas? ¿Por qué se escogió precisamente la sede de Naciones Unidas para hacer el primer atentado, que también fue un atentado, no una acción de resistencia, atentado en el que murió y cayó asesinado el representante personal del secretario general de Naciones Unidas y también un compatriota nuestro? No es una casualidad, señoría. Como no son una casualidad los ataques a la Cruz Roja ni los ataques terroristas que se producen o se pueden producir en todo el mundo. Los ataques de Casablanca, los ataques de Estambul, los ataques en Riad, los ataques en Bagdad no son una casualidad, forman parte de una ofensiva de terrorismo internacional. Y es a esa ofensiva de terrorismo internacional en gran medida a la que hay que salir al frente y hay que ponerse frente a ella porque nos jugamos ahí mucho. No sólo nos lo jugamos aquí, señoría, nos lo jugamos también en todos esos actos, en todos esos lugares, en todos esos sitios. Por eso las estra-

tegias comunes que se hacen bien en la Alianza Atlántica, bien en la Unión Europea, bien en las propias estrategias de España hablan y van en la misma dirección, en la tarea de decir que no solamente hay que esperar a que uno venga a ser golpeado en nuestro país, o el país de alguien, sino que hace falta actuar y evitar las posibles acciones de los grupos terroristas. ¿O alguien piensa, insisto, que todos esos actos se producen por casualidad, por resistencia o que forman parte de redes organizadas del terror? ¿Y qué pretenden? Naturalmente, pretenden no solamente que Irak no se estabilice, no solamente que no sea una democracia, no solamente que exista inseguridad en toda la región, sino también pretenden debilitar nuestros países, nuestras democracias y nuestros sistemas. Nosotros lo tenemos muy claro, y he dicho y reitero que la retirada o el replanteamiento total de esa situación es el peor de los caminos posibles. Por tanto, nosotros, haciendo la apelación que hemos hecho a la unidad, haciendo la apelación que hemos hecho a la cohesión, con un respaldo expreso a nuestras Fuerzas Armadas, con un respaldo singular y especial al Centro Nacional de Inteligencia, con el compromiso de que el ministro de Defensa y el secretario de Estado responsable del Centro Nacional de Inteligencia comparecerán ante la Comisión correspondiente, con la responsabilidad de averiguar completamente todos los hechos que han ocurrido en este atentado y las circunstancias que se han producido en el mismo, con la responsabilidad de seguir contribuyendo a que desde el Centro Nacional de Inteligencia nuestras fuerzas en Irak estén más seguras y con la convicción de que estamos cumpliendo con nuestras obligaciones y con nuestra responsabilidad y lo vamos a seguir haciendo, agradecemos todas las manifestaciones de dolor y de solidaridad, pero si se hacen apelaciones al consenso, lo que queremos es que las posiciones que se tengan sean serias, firmes y se mantengan al menos durante algún tiempo. Eso será también lo mejor para servir correctamente a los intereses de España.

Muchas gracias. **(Fuertes y prolongados aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Se levanta la sesión. **(Rumores.)**

Eran las siete de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

